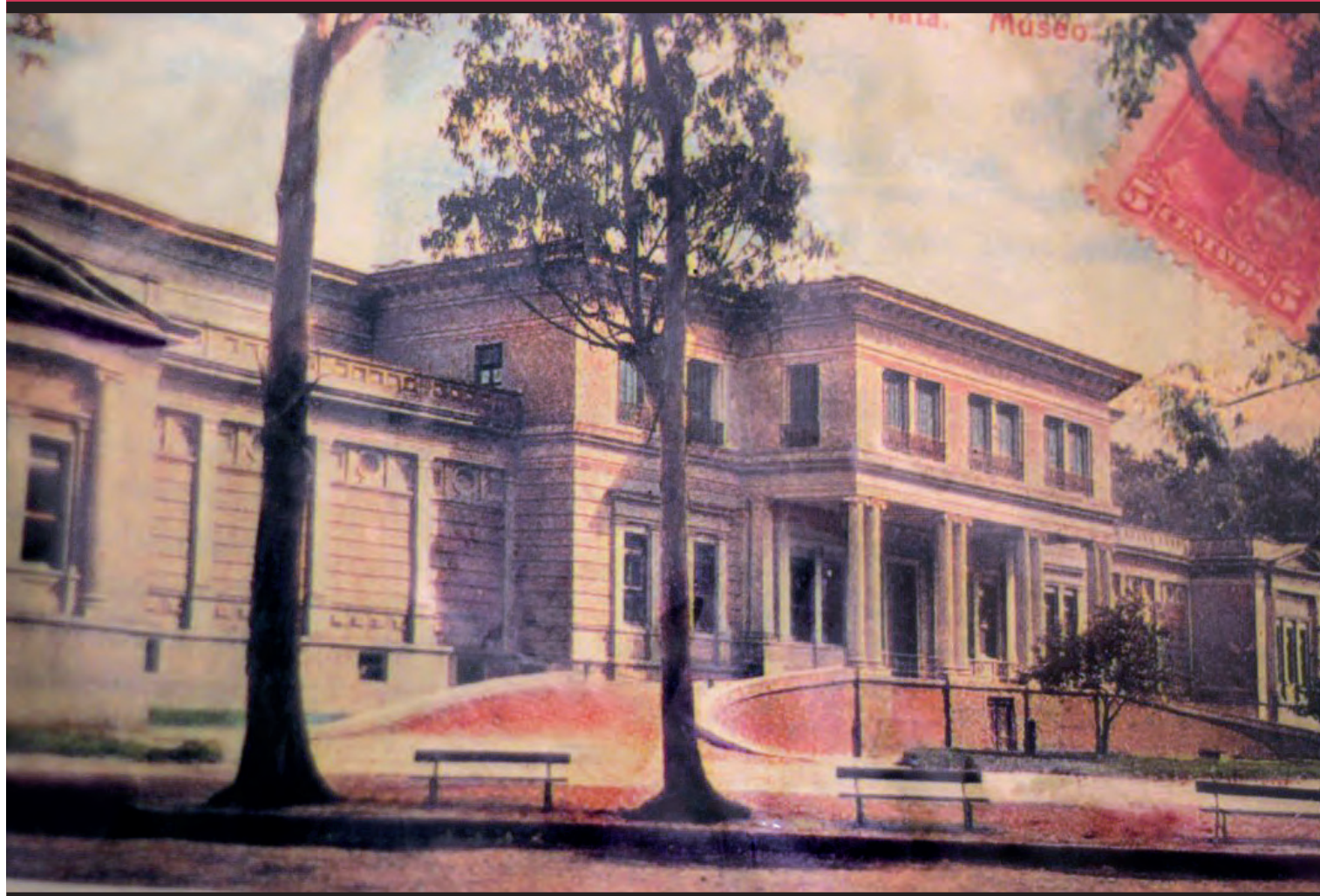


Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata

Las voces de sus protagonistas



Mariano Bonomo y Luciano Prates

División Arqueología
Museo de La Plata
FACULTAD DE CIENCIAS
NATURALES Y MUSEO



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata

Las voces de sus protagonistas

Mariano Bonomo y Luciano Prates

Buenos Aires
2019

Bonomo, Mariano

Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata: las voces de sus protagonistas / Mariano Bonomo; Luciano Prates; Máximo E. Farro; dirigido por Mariano Bonomo; Luciano Prates. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. División Arqueología, 2019.

Libro digital, PDF - (Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología / Becerra, María Florencia; De Feo, María Eugenia)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1280-50-6

1. Arqueología. 2. Carreras Universitarias. 3. Antropología. I. Prates, Luciano II. Farro, Máximo E. III. Bonomo, Mariano, dir. IV. Prates, Luciano, dir. V. Título.

CDD 930.1

Ediciones de la Sociedad Argentina de Antropología y la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Responsables:

Dra. María Florencia Becerra. CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).

Dra. María Eugenia De Feo. CONICET, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad Nacional de La Plata).

edicionessaa@gmail.com

Ilustración de tapa:

Postal del Museo de La Plata con el sello postal denominado "Libertad con escudo" de 5 centavos impreso entre los años 1899 y 1903. Obsérvese la entrada con rampa para carruajes que fue demolida a principios del siglo XX (actual buffet).

© 2019, by Sociedad Argentina de Antropología

Sociedad Argentina de Antropología

Moreno 350. (1091) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

edicionessaa@gmail.com

www.saantropologia.com.ar

Este libro es una Co-edición de la Sociedad Argentina de Antropología y la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Los autores declaran que el Libro es de su exclusiva autoría, asumiendo la completa responsabilidad ante cualquier reclamo de terceros y/o cualquier acción civil o penal que pudiera derivarse de su publicación.

ISBN 978-987-1280-50-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

A Raúl Carnese y Alejandro Isla

INDICE

Lista de siglas y abreviaturas	7
LA ARQUEOLOGÍA EN EL MUSEO DE LA PLATA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA	9
Las Ciencias Antropológicas en el Museo de La Plata	10
Los trabajos de Luis María Torres (1905-1933)	10
La primera gestión de Fernando Márquez Miranda (1933-1947)	12
La gestión de Enrique Palavecino (1947-1955)	17
La segunda gestión de Márquez Miranda (1955-1961) y el contexto de creación de la Licenciatura en Antropología	20
La Licenciatura en Antropología entre 1958 y 1969	22
Las gestiones de Cigliano y González en las divisiones Antropología y Arqueología	28
La Nueva Universidad y la antropología durante la dictadura cívico-militar	33
“La vuelta de la democracia”	39
Palabras finales	41
<i>Mariano Bonomo, Luciano R. Prates y Máximo E. Farro</i>	
ENTREVISTAS	
<i>Francisco Raúl Carnese. Toda esa etapa fue muy alentadora porque nosotros habíamos elaborado un proyecto de Nueva Universidad</i>	49
<i>Ruth Poujade. Los egresados de La Plata están presentes en el Noreste, Noroeste argentino y en las provincias del sur, con importantes aportes científicos</i>	66
<i>Rita Alicia Ceballos. El doctor Oswald Menghin dictó los tres cursos de Prehistoria: Paleolítico, Neolítico y Metales</i>	69
<i>Horacio Calandra. Todo lo que muestra el Museo puede tener otra dimensión puertas afuera</i>	76
<i>Carlota Sempé. La democracia oficializó todo. ¿Sabés lo que nos costó que volviera Rex González aquí?</i>	85

Héctor D'Antoni. Rex González fue el orientador, el que traía los temas modernos y que estaban en discusión en el mundo en ese momento	97
Alejandro Isla. Me dan en la cárcel lo que llaman en Inglaterra un <i>Honorary Research Fellow</i> , un premio a la investigación	120
Diana Rolandi. Cigliano era como un maestro que te enseñaba que tenías que ser libre	138
Jorge Carbonari. Cuando empezamos a trabajar en el laboratorio de Carbono 14 no sabíamos si estábamos midiendo o no	147
María Amanda Caggiano. El primer antropólogo del país fue un sacerdote que obtuvo el título en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo	159
Carlos N. Ceruti. En arqueología siempre fuimos muy pocos, no más de una decena	167
Adam Hajduk. Al Museo lo percibí, en general, como un segundo hogar	175
Carlos De Feo. En el '76 yo era presidente del Centro de Estudiantes	184
Bárbara Balesta. Fue un período en que la ideología marcaba absolutamente todo lo que uno hacía	195
Alicia Castro. Las clases se dictaban en el aula Ambrosetti, la más grande del Museo, en lo que hoy es la sala Egipcia	204
María Cristina Scattolin. El fetiche por el objeto nos dio un enfoque y un saber muy particular	213
María Estela Mansur. Uno de los desafíos principales es la difusión y dar a la gente lo que pide de la arqueología, que es historia social del pasado	224
Nora Flegenheimer. En el Museo hubo un reacomodamiento importante al irse Rex y fallecer Cigliano	236
Gustavo Politis. Los concursos abiertos siguen siendo la mejor vía para mantener la calidad académica y la igualdad de oportunidades	244
Laura Lucía Miotti. Arriba estaba el Noroeste: las altas culturas. Los cazadores-recolectores en ese momento estaban en el entrepiso, sin ventanas	261
Daniel Enzo Olivera. La Plata siempre estuvo más ligada a la arqueología y, en parte, a la antropología biológica	273
María Ester Albeck. En Filosofía y Letras era distinto que en La Plata, porque lo importante allá era la docencia, y en La Plata, la investigación	287
María Beatriz Cremonte. A partir de la dictadura militar, en 1976, el cambio fue drástico y no pudimos disfrutar ni desarrollarnos intelectualmente en un verdadero clima universitario	295
Nora Zagorodny. Los momentos más intensos se viven en las campañas, donde la gente se transparenta y potencia, mostrando sus virtudes, debilidades o mezquindades	299

María José Figuerero. Viví el momento de integración entre la UBA y el Museo: el resultado está aún a la vista; se consolidaron amistades, colaboraciones, intercambios y matrimonios	306
Víctor Durán. Tenemos una increíble plasticidad para adaptarnos a situaciones muy malas y transformar lo anormal en normal	313
María Lelia Pochettino. Un proceso interesante fue la reformulación del nuevo plan de estudios, donde los graduados hacían unas reuniones superinteresantes	316
Mónica Cira Salemme. El valor del patrimonio, el diálogo con los pueblos originarios y el turismo arqueológico son algunos de los hilos pendientes de la arqueología	324
Andrés Laguens. Era gente joven, productiva, que tardó cuarenta años en retirarse	330
Patricia Madrid. Uno de los desafíos de la arqueología a nivel de la Facultad es cambiar el plan de estudios	337
Verónica Williams. Mi primera imagen del Museo es haciendo una fila en la entrada y el ejército revisando los documentos	349
Mirta Bonnin. Profesores como Rex González y José Antonio 'Pepe' Pérez Gollán, a quienes ya habían expulsado de la Facultad, daban clases de Arqueología Argentina en su casa	358
Alberto Luis Cione y Eduardo Pedro Tonni. Previo a la década del setenta la zooarqueología en Argentina no existía	367
Luis Abel Orquera. La historia en realidad comenzó temprano, con la oposición o la lucha entre Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno	381
María Marta Cigliano. Para mi padre era muy importante la formación de sus discípulos y ellos estaban muy presentes en mi casa	389
Roque Díaz. Márquez Miranda me dijo: 'bueno m'hijo, muchos empezaron así, de ordenanza, y llegaron a ser grandes personajes dentro del Museo'	393
Listado de los principales nombres mencionados en las entrevistas	400
ANEXOS	
Planes de Estudios de Antropología de la FCNyM, UNLP	406
Programas de asignaturas del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales de 1958 de la FCNyM, UNLP (Archivo Histórico del Museo de La Plata)	435
Resolución N° 767 del 12 de mayo de 1976 de la UNLP y transcripción de la carta de A. R. González con el pedido de reconsideración a dicha resolución	577
Fotografías	584

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AIA: Asociación de Investigaciones Antropológicas

APTDULP: Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la Universidad Nacional de La Plata

ATE: Asociación Trabajadores del Estado

ATULP: Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata

CADIC-CONICET: Centro Austral de Investigaciones Científicas, CONICET

CdeO: Comando de Organización Peronista

CIC: Comisión de Investigaciones Científicas

CNU: Concentración Nacional Universitaria

CONADU: Federación Nacional de Docentes Universitarios

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

CPA: Carrera del Personal de Apoyo

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo

EUDEBA: Editorial Universitaria de Buenos Aires

FAEP: Frente de Agrupaciones Eva Perón

FAL: Fuerzas Armadas de Liberación

FAP: Fuerzas Armadas Peronistas

FCNyM: Facultad de Ciencias Naturales y Museo

FFyL: Facultad de Filosofía y Letras

FURN: Federación Universitaria para la Revolución Nacional

GAP: Grupo de Amigos Personales (de Salvador Allende)

ICA: Instituto de Ciencias Antropológicas

IIAO: Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría

INAPL: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano

JP: Juventud Peronista

JTP: Jefe de Trabajos Prácticos

JUP: Juventud Universitaria Peronista

LAC: Laboratorio de Análisis Cerámico

LASBE: Laboratorio de Sistemática y Biología Evolutiva
LATYR: Laboratorio de Tritio y Radiocarbono
MLP: Museo de La Plata
MOR: Movimiento Obrero Revolucionario
NASA: National Aeronautics and Space Administration (Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio)
NEA: Noreste Argentino
NOA: Noroeste Argentino
PC: Partido Comunista
PICT: Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica
SUTEBA: Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires
TAC: Teoría Arqueológica Contemporánea
Triple A: Alianza Anticomunista Argentina
UBA: Universidad de Buenos Aires
UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
UNLP: Universidad Nacional de La Plata
UNMDP: Universidad Nacional de Mar del Plata
UNTDF: Universidad Nacional de Tierra del Fuego

LA ARQUEOLOGÍA EN EL MUSEO DE LA PLATA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Mariano Bonomo, Luciano R. Prates* y Máximo E. Farro***

La arqueología del Museo de La Plata tiene raíces históricas tan profundas como las de la propia arqueología argentina y sudamericana, que nacieron a fines del siglo XIX, cuando la disciplina todavía carecía de un campo académico-profesional definido. Desde comienzos de la década de 1890 ya existían en el museo las secciones de Antropología, Lingüística, Etnografía y Arqueología, aunque no había todavía una clara diferenciación en los temas investigados desde cada una. Recién a fines de la década de 1950 la antropología argentina, en general, y la arqueología, en particular, van a experimentar un fuerte impulso por la creación de las carreras en las universidades de La Plata y Buenos Aires. Aunque el inicio de la enseñanza institucionalizada de la antropología fue anterior, no hay dudas de que la existencia de un plan de estudios exclusivo para la carrera cambió el escenario para la disciplina. Esto motivó la realización de este libro al cumplirse los 60 años del Plan de Estudios de 1958, cuando se consolida la carrera universitaria de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

En este capítulo introductorio se contextualiza y se sintetiza parte del contenido de las 36 entrevistas reunidas en el libro y que fueron realizadas con el objeto de aportar a la memoria institucional mediante la reconstrucción de un segmento de la historia reciente de la arqueología en el Museo de La Plata. De manera simultánea a este libro, con las entrevistas se produjo el documental titulado *Memorias Ensambladas*, al cual se puede acceder a través de internet (<https://www.youtube.com/watch?v=6ktkWbRsCgw&feature=youtu.be>). La información brindada en este capítulo es tributaria de las entrevistas y resume además datos publicados e inéditos sobre la historia de la disciplina en la institución. Algunos trabajos previos (Cigliano 1977; García 2004; Soprano 2006, 2009, 2014; Ottenheimer 2008; Teves *et al.* 2009; Bonnin y Soprano 2011, entre otros) constituyeron insumos claves para ordenar y complementar los testimonios. Se consultó además documentación en el Archivo Histórico del Museo de La Plata, currículums vitae de investigadores y profesores, notas en medios gráficos, programas de las asignaturas de la carrera disponibles en la Biblioteca "Florentino Ameghino", planes de estudio y documentación de archivo de la Dirección de Enseñanza y del Departamento de Personal de la FCNyM y el Archivo Documental de la División Arqueología de esta institución. Todo esto permitió contextualizar históricamente la enseñanza y la investigación de la arqueología en el Museo desde momentos previos a la consolidación de la carrera hasta principios de la década de 1980.

* CONICET-División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del bosque s/n° (1900) La Plata.

**CONICET-Archivo Histórico del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del bosque s/n° (1900) La Plata.

Las Ciencias Antropológicas en el Museo de La Plata

En el caso de las Ciencias Antropológicas hay un rasgo que caracterizó al Museo de La Plata desde sus años iniciales. Las divisiones disciplinares en el organigrama institucional - antropología, lingüística, arqueología y etnografía- no implicaron en la práctica una división estricta de las tareas científicas, y los encargados de sección desarrollaban sus planes de investigación personales con relativa autonomía (Farro 2009). Este solapamiento de las agendas de investigación, e incluso de las regiones exploradas, de las colecciones y de los problemas a investigar, se mantuvo a lo largo de gran parte del siglo XX, aun luego de la implementación de la Licenciatura en Antropología del Plan de 1958. Si bien el Museo contaba desde 1905 con una Sección de Arqueología a cargo de Luis María Torres (1878-1937), investigadores encargados o afiliados a otras secciones realizaron trabajos en esa disciplina, como Samuel A. Lafone Quevedo (1835-1920) -encargado de la Sección de Lingüística y profesor de esa especialidad- y Carlos Bruch, encargado de la Sección Zoología quien publicó un estudio de arqueología del Noroeste, con fotografías, planos y dibujos de piezas de su elaboración (Lafone Quevedo 1908; Bruch 1911). Roberto Lehmann-Nitsche (1872-1938) encargado de la Sección de Antropología entre 1897 y 1930 y dedicado a la antropología física (estudios antropométricos, craneométricos, paleopatológicos y de deformaciones craneales) de los grupos indígenas de la Argentina, también realizó trabajos de arqueología (Lehmann-Nitsche 1909a y b, 1916, 1927, 1928), de lingüística y de etnoliteratura y folklore (Bilbao 2004; Malvestitti 2012). Lo mismo hicieron sus sucesores en el cargo. Milcíades Alejo Vignati (1895-1978), que dirigió esa División entre 1930 y 1956, realizó trabajos arqueológicos en Jujuy, Mendoza, Santa Cruz, Chubut, Río Negro y San Luis y estudios bio-iconográficos, lingüísticos y de etnografía de los grupos indígenas de Patagonia (Vignati 1934, 1935, 1936, 1938, 1944, 1953; para el resto de su producción cf. bibliografía en Cáceres Freyre 1979). Eduardo Mario Cigliano (1926-1977), sucesor de Vignati en ese cargo entre 1958 y 1977, hacia fines de la década de 1950 comenzó a trabajar en la arqueología de sitios del Noroeste asistiendo a su mentor Fernando Márquez Miranda y desarrollando luego en esa área su producción académica más importante (Cigliano 1957, 1958, 1973; Márquez Miranda y Cigliano 1961a y b). Como veremos más adelante, este perfil profesional caracterizó también al personal de la cátedra de Antropología Somática asociada a la Sección de Antropología dirigida por Vignati. Como Enrique Palavecino (1900-1966) que entre 1933 y 1955 desarrolló para la institución trabajos no solo en arqueología sino también, y fundamentalmente, en etnografía; y el médico Alberto Rex González (1918-2012), nombrado en 1949 profesor adjunto en esa materia y asistente de investigación del Departamento, que ya contaba con trabajos en el Delta del Paraná y Córdoba. Desde la institución González excavó frente a la ciudad correntina de Goya, Intihuasi en las sierras de San Luis y en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia y Santa Cruz.

En consecuencia, desde el punto de vista de los espacios de investigación dedicados a la investigación arqueológica dentro del edificio del Museo, hacia comienzos de la década de 1960 se empiezan a diferenciar dos ámbitos de trabajo principales: la División Antropología ocupada por Vignati en la planta baja, donde establecería luego su laboratorio de arqueología Cigliano, y la División Arqueología en el piso superior a las salas de exhibición, donde se encuentra actualmente. Se conforman así los dos espacios de trabajo que algunos de los entrevistados definen como asociados a dos grupos: los de "arriba" y los de "abajo". A pesar de estas divisiones internas, en el caso de la arqueología se aprecian algunas recurrencias en cuanto a los viajes de campaña y las áreas de investigación priorizadas que, desde la creación del Museo, se centraron fundamentalmente en el Noroeste, la Patagonia, el Delta del Paraná, Misiones y el litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires hasta el límite con el río Negro, a las que se agregarán con el correr del siglo XX las Sierras Centrales y Cuyo.

Los trabajos de Luis María Torres (1905-1933)

Luis María Torres (Figura 1) se incorporó al Museo de La Plata como encargado de la Sección Arqueología el 1º de mayo de 1905, por una gestión de Bartolomé Mitre ante Francisco Pascasio Moreno en las sesiones de la

Junta de Historia y Numismática Americana de la que ambos participaban. Torres tenía formación en abogacía y su experiencia previa en el trabajo con colecciones databa de 1901 cuando había ingresado como adscrito honorario de la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Buenos Aires, designado por Florentino Ameghino. A partir de 1906 con el pasaje del Museo de La Plata de la administración provincial a la estructura administrativa de la Universidad Nacional de La Plata¹ algunas cosas cambian. A las tradicionales funciones de investigación y exhibición al público de las distintas secciones se le agregan las tareas docentes (García 2010). Entre los distintos títulos que ofrecía la institución se encontraba el de Doctor en Ciencias Naturales, que incluyó las especialidades de Antropología y Etnología entre 1910 y 1925 (García 2003, 2004). También en el Plan de Estudios de 1910 se incorporó la materia Arqueología. En ese nuevo contexto universitario, Torres fue nombrado profesor adjunto de Etnografía, profesor de Prehistoria Argentina y Americana en la Sección Historia anexa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata (1910) y jefe de la Sección Etnografía del Museo de La Plata (1911).² Paralelamente, estuvo vinculado a los estudios históricos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Podgorny 2001).



Figura 1. Luis María Torres.

¹ El 12 de agosto de 1905 la provincia de Buenos Aires cede a la Nación, a título gratuito y en absoluta propiedad, el edificio del Museo de La Plata con todas sus instalaciones, colecciones y muebles (Convenio y Ley Nacional N° 4699). El 24 de enero de 1906 por un decreto del Poder Ejecutivo el Museo de La Plata se organiza como Instituto y Facultad de Ciencias Naturales, donde además de las disciplinas vinculadas al estudio de la naturaleza y los grupos indígenas, se ubicaron otras dos dependencias: la Escuela de Química y Farmacia y un Instituto/Escuela de Geografía con una Escuela anexa de Dibujo (García 2004).

² AHMLP, Cuaderno de registro del personal, y Márquez Miranda (1938a: 6).

Desde sus cargos en el museo platense, Torres se dedicará a la arqueología, sobre todo a investigar sitios del Delta del Paraná en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos en los que había trabajado antes de su ingreso a la institución y cuyos resultados publicó en *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná* (Torres 1907, 1911; Bonomo 2012). En 1910 y 1913 se estableció un convenio entre el Museo de La Plata y el Museo Nacional de Buenos Aires para la organización de expediciones conjuntas dirigidas por Torres y Carlos Ameghino al litoral marítimo bonaerense entre Chapadmalal y Necochea, con el fin de formar nuevas colecciones y revisar los sitios emblemáticos trabajados por Florentino Ameghino referidos a la antigüedad del Hombre Fósil (Torres y Ameghino 1913; Bonomo 2002). Torres se ocupó del inventariado y la catalogación de todas las colecciones arqueológicas, muchas de ellas ingresadas sin demasiados recaudos de registro, o con catálogos parciales e incompletos, como producto de las exploraciones desarrolladas en distintos lugares del país entre 1888 y 1906 (Farro 2009). Elaboró así el primer catálogo sistemático de la sección bajo las categorías de 'Región', 'Ubicación', 'Información general' y 'Detalles'; esta última subdividida a su vez en tres columnas, 'Clase', 'Número de piezas' y 'Material'.³ Para ello adoptó en parte los principios de un plan de organización general de las colecciones de los museos argentinos que había esbozado ya en un trabajo previo (Torres 1906; Márquez Miranda 1944b; Podgorny 2001, 2004, 2013).

En 1920, luego del fallecimiento de Lafone Quevedo, Torres fue designado director del Museo de La Plata. Durante su gestión las secciones se transformaron en departamentos y la institución se concentró en las Ciencias Naturales y Antropológicas, ya que se separaron la Escuela de Química y Farmacia y la de Dibujo que funcionaban en el Museo desde 1906 (García 2010). Además, se estableció un plan sistemático de exploración de la provincia de Buenos Aires y de la Patagonia coordinado desde todos los departamentos. En el caso de la arqueología se realizaron exploraciones a Sierra de la Ventana, Pigüé, Cura-Malal, península San Blas, lago Cardiel, lago Nahuel Huapí, Trelew, Gaiman, valle de las Plumas, Paso de los Indios, Bahía Laura y Puerto Deseado (Torres 1934). También se enviaron expediciones a Río Rosario en Salta, a Viluca (San Carlos, Mendoza), y a San Ignacio (Misiones) y Goya (Corrientes) (Torres 1921, 1922, 1923).

Desde el punto de vista edilicio, hacia 1920 el Departamento de Arqueología y Etnografía contaba con tres locales a los que durante esos años se le sumaron otros, totalizando ocho espacios para exhibición y siete depósitos. Esto sucedió con la construcción de un piso superior en la azotea, sobre las salas, donde actualmente se ubican los laboratorios de la División Arqueología (Torres 1934). En el caso de la exhibición, Torres adquirió un centenar de ejemplares de los "riolitos de Rutot" para la sala de Arqueología extra-Argentina y encargó al naturalista español Ángel Cabrera, jefe del Departamento de Paleontología del Museo, una serie de acuarelas que reproducen escenas de la prehistoria europea y la fauna contemporánea (Torres 1927). En otro orden de cosas, se realizaron gestiones exitosas en el Congreso Nacional para la adquisición a sus deudos de la colección arqueológica y parte de la biblioteca de Lafone Quevedo, y la del estanciero y coleccionista Benjamín Muniz Barreto. Esta última fue conformada durante una serie de campañas realizadas al Noroeste argentino entre 1919 y 1929 y está compuesta por 12.640 piezas y una copiosa información documental de registro de sitios arqueológicos y piezas contextualizadas. La colección estaba valuada en 350.000 pesos moneda nacional (Farro *et al.* 2012), y fue estudiada posteriormente por Fernando Márquez Miranda y Alberto Rex González.

La primera gestión de Fernando Márquez Miranda (1933-1947)

En 1933, con 36 años de edad y en vísperas del alejamiento de Torres por cuestiones de salud, Fernando Márquez Miranda (1897-1961) ingresó al Museo de La Plata como jefe interino *ad-honorem* del Departamento de Arqueología (será designado titular en 1942) y como profesor de Arqueología y Etnografía⁴, cargos que conservará hasta febrero de 1947, cuando es declarado cesante por la intervención a las universidades duran-

³ Catálogo 1915, Archivo de la División Arqueología.

⁴ Según el testimonio de Márquez Miranda, tras la modificación del Plan de Estudios de 1953 se elimina esta materia para impedir su regreso a la institución (Escrito de Fernando Márquez Miranda 1957; Archivo de la División Arqueología). En la documentación obrante en la Dirección de Enseñanza (FCNyM) no existe una publicación clara del plan implementado en 1951-1953, en cuya modificación había participado Vignati.

te el gobierno de Juan Domingo Perón (Bonnin y Soprano 2011; Soprano 2014). Vinculado a Torres por lazos previos de amistad familiar, Márquez Miranda era un radical vinculado al movimiento reformista, abogado de formación, doctor en Jurisprudencia (1918) por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y profesor de Historia Argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ambas de la Universidad Nacional de La Plata. Al momento de ingresar al Museo, Márquez Miranda se dedicaba fundamentalmente a la docencia en materias referidas a la historia y a la arqueología en la Facultad de Humanidades, en el Instituto Nacional del Profesorado, y en el Colegio Nacional de La Plata y en el de Buenos Aires. Este perfil docente ejercido en simultáneo en varias instituciones será característico de toda su carrera académica (cf. Márquez Miranda 1967). Por otro lado, estaba vinculado a Ricardo Levene (1885-1959) gracias a su participación como docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, donde aquél era decano, y como adscripto honorario en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (1927) dirigido también por Levene, quien tuvo a su vez un rol fundamental como interventor del Museo de la Plata durante su gestión como Presidente de la Universidad de La Plata (1932-1935). Levene fue asistido en esta tarea por su eficiente secretario Joaquín Frenguelli (1883-1958), quien sería nombrado en 1934 director del Museo de la Plata, cargo que ocupará hasta 1946. Márquez Miranda tuvo también una activa participación como miembro de la comisión organizadora, secretario general y director de publicaciones del XXV Congreso Internacional de Americanistas realizado en La Plata en 1932.

Antes de ingresar al Museo, Márquez Miranda tenía poca experiencia en trabajos de campo; contaba sólo con una campaña junto al geólogo Augusto Tapia a la laguna de Lobos, provincia de Buenos Aires. Pero desde su nuevo cargo comenzó en 1933 con los viajes al Noroeste para estudiar los vestigios de los “diaguitas”, estudiados previamente por Eric Boman (1908), a los que entendía como una avanzada de la cultura Andina y el grupo aborígen más importante de nuestro país. Explorará primero Jujuy (Humahuaca, Pucará de Caleté y de Piedras Blancas) y luego las que se convertirían en las dos regiones principales de sus trabajos arqueológicos: Iruya y Santa Victoria, en Salta (Márquez Miranda 1942a y b, 1944b) y los sitios de Belén, como La Aguada, La Toma y La Ciénaga, en Catamarca. Con el estudio de esos materiales en 1936 obtuvo el doctorado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid con una tesis sobre la “cultura material y espiritual” de los diaguitas defendida ante un tribunal formado por el historiador Antonio Ballesteros y Beretta, el prehistoriador Hugo Obermaier y el arqueólogo Julio Martínez Santa Olalla (Márquez Miranda 1936).⁵ Posteriormente explorará otras áreas como San Juan en 1939 y 1940, para determinar los límites australes de expansión de la cultura “diaguita”, y también la Puna de Jujuy en 1944 y 1945 con el objeto de contrastar los datos recabados en sus expediciones en Bolivia (Márquez Miranda 1945).

Márquez Miranda realizó frecuentes viajes de estudio al Perú y Bolivia⁶ estableciendo fluidas relaciones con los cuerpos consulares y con distintas instituciones de investigación, donde dictó conferencias y cursillos, y participó en congresos como delegado de la Universidad Nacional de La Plata. Entre estas instituciones se destacan el Instituto de Tiahuanaku del Museo Nacional de La Paz, la Universidad Mayor de San Andrés, el Instituto Arqueológico de Cuzco, la Universidad Mayor de San Marcos (Lima) y la Universidad Mayor del Cuzco, entre otras. En 1937, en un viaje de extensión de la Universidad Nacional de la Plata realizó investigaciones en Tiahuanaco, Sorata y Jesús Machaca (Bolivia) y en el departamento del Cuzco en el marco de su primer viaje a Machu Picchu. En 1939 excavó varios sitios de la costa septentrional del Perú, en especial en Chan-Chan. En 1940 y 1941 visitó Chavín, Sechín y Callejón de Huaylas, junto a Arthur Posnansky y guiados por Julio C. Tello, en ese momento director del Museo de la Magdalena de Lima. Con él presentó luego un proyecto para la creación del Instituto Panamericano de Arqueología Andina, con el fin de “promover las investigaciones, de coordinar los planes, de uniformar la nomenclatura y de ayudar económicamente a la realización de estudios de conjunto a las tareas de exploración particularizada”.⁷ También recorrió con Samuel Kirkland Lothrop los

⁵ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1936, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 32, 1936-1938, Expediente M 2, año 1936.

⁶ Carta de F. Márquez Miranda a Joaquín Frenguelli, 31 de julio de 1939, AHMLP, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 1, año 1939.

⁷ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1939, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 191, año 1939; Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1940, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 420, año 1940.

yacimientos del valle de Lima, en especial los cercanos a Ancón, y excavó tumbas en los arenales de Chan-Chan con Rafael Larco Hoyle.

En todos esos viajes Márquez Miranda obtuvo piezas cerámicas y textiles para su colección particular, que donaría posteriormente al Museo de La Plata y que serían destinadas a la sala "Peruana", un proyecto de reforma y exhibición del departamento a su cargo en el que invirtió considerable energía e incluso recursos personales. Este fue sin dudas uno de los ejes principales de su gestión. El plan incluía la reforma completa de las antiguas salas de Arqueología Americana o sala "XX" -que había sido armada bajo la dirección de Lafone Quevedo en base a una colección de calcos en su mayor parte Azteca y Maya adquirida por Lehmann-Nitsche en el Museo de Antropología de Berlín-, y de la sala contigua (la sala "XXI") dedicada desde los primeros años de la institución a la Arqueología Argentina de todas las regiones del país (Torres 1927, 1934). En este último caso, Márquez Miranda hizo una reforma profunda orientada casi exclusivamente a las culturas del Noroeste, en detrimento de otras regiones del país; esta disposición es la que se ha mantenido hasta la actualidad. El principal objetivo del plan consistió en modificar la tradición de agrupar las piezas solo por colecciones ("colección calchaquí de Lafone Quevedo", "colección Moreno de Patagonia", "colección Torres del Delta del Paraná") por un esquema organizado por "culturas". Esto implicó también la reforma de una sala pequeña en los nuevos laboratorios del departamento construidos hacia 1933 sobre la planta superior a la que se ingresaba por una escalera (Figura 2), donde se trasladaron luego las colecciones arqueológicas del Litoral, de la región central y de Patagonia, la que constituiría una segunda sala de Arqueología Argentina. Como se refleja en sus informes anuales de gestión, también trabajó activamente en el diseño de las etiquetas y cartelería, paneles informativos, mapas murales y cuadros cronológicos de las distintas culturas. Su objetivo era mejorar el carácter pedagógico de las exhibiciones que eran visitadas no solo por escuelas, sino también por estudiantes de las cátedras que el jefe del departamento dictaba simultáneamente en el Instituto del Museo, la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, el Instituto Nacional del Profesorado, y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Como se verá, el estudio arqueológico y etnográfico de estas culturas fue preponderante en los programas de sus cátedras en nuestra Facultad lo que se mantuvo en los primeros años de la Licenciatura en Antropología.



Figura 2. Márquez Miranda frente a una vitrina con cerámica peruana en el Museo de La Plata.

Márquez Miranda donó sus colecciones personales para la sala Peruana entre las que se destacaban los textiles Nazca y una veintena de objetos de Tiahuanaco y del altiplano boliviano. Como hemos señalado, esta región no estaba suficientemente representada en las colecciones del Museo y era fundamental para el diseño del nuevo espacio, en sintonía con el molde de la "Puerta del Sol", heredado de la gestión anterior.⁸ En efecto, la base de esta sala estaba constituida por la antigua colección del Museo adquirida en 1885 al general chileno Arístides Martínez, una serie obtenida del coleccionista Pedro C. Velasco que permanecía en los depósitos⁹ y la sección peruana de la colección arqueológica Muniz Barreto.¹⁰ Cabe destacar que el plan de investigación científica de Márquez Miranda al ingresar a la institución giró en torno a esta última colección, lo cual, como veremos más adelante, generó crecientes tensiones con Alberto Rex González. En la práctica esto implicó, por un lado, el diseño y la ejecución de un plan metódico de trabajo de gabinete, sistematizando la copiosa documentación de esas expediciones y, por otro, el estudio tipológico de las colecciones por medio del fichado y la reproducción gráfica sistemática de los objetos como base para la publicación de monografías. También se realizaron viajes de estudio para verificar materiales y completar información de esa colección, como la excavación en regiones adyacentes. Durante la gestión de Márquez Miranda casi la totalidad de los recursos disponibles para trabajos de taller se destinaron a la limpieza con alcohol, a la restauración de las piezas con goma laca y a la reforma de las vitrinas murales de la nueva sala del Noroeste para exhibir esa colección al público.¹¹ El aprendiz adscripto Domingo García, que se había formado con el jefe de preparadores, Octavio Fernández, jugó un papel destacado en todo este proceso, por lo que fue ascendido en 1945 a Preparador de la División y se convirtió a partir de entonces en un activo colaborador en los viajes de exploración¹² y luego en la mano derecha de Rex González durante su gestión iniciada en 1966.¹³

Regresando a la sala "Peruana", la reforma propuesta implicaba, en teoría, la reorganización de las colecciones con el criterio de seriación científica que se utilizaba en la época, siguiendo un orden "geo-etnológico de culturas". Y en la práctica, el establecimiento de un nuevo sistema de iluminación cenital natural por la elevación del techo, la supervisión del diseño, la construcción de vitrinas cromadas fabricadas por la casa Lutz Ferrando, y la reorganización del espacio de unos 300 metros cuadrados que implicaba el envío a depósito de los calcos de México montados durante las gestiones de Lafone Quevedo y Torres, para que quede en exhibición solamente el calco de la "Puerta del Sol" que sería:

corrido hacia adelante, del sitio que actualmente ocupa, hasta formar una especie de corredor, por el cual podría circular la gente que fuese del vestíbulo superior hacia los locales destinados a la presentación de los materiales extraídos en el noroeste argentino. [...] De esta suerte, el visitante tendría primero una visión de las culturas más primitivas del Alto y Bajo Perú -que tanto han influenciado culturalmente a nuestro noroeste- antes de visitar los vestigios arqueológicos de aquella zona, expuestos en las salas vecinas. Esto le permitiría establecer, por comparación, conclusiones lógicas acerca de nuestros puntos de contacto y de los elementos, sin embargo propios, de nuestro territorio.¹⁴

⁸ Carta de F. Márquez Miranda a Joaquín Frenguelli, 28 de junio de 1940, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 1, año 1939.

⁹ Pedro G. Velasco fue un coleccionista peruano que ofreció en venta al museo importantes series de objetos de esa procedencia, destacándose una colección de 517 piezas de cerámicas y textiles. Expedientes de venta, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata Carpeta N° 37, 1936-1938, Expediente V 49, año 1936; Carpeta N° 52, 1939-1941, Expediente V 36, año 1939.

¹⁰ Carta de F. Márquez Miranda a Joaquín Frenguelli, 13 de abril de 1936, AHMLP, Carpeta N° 32, 1936-1938, Expediente M 35, año 1936.

¹¹ El problema principal de la colección era, en primer lugar, el efecto corrosivo que el salitre había provocado en las piezas, penetrando en los poros de la arcilla y, en segundo lugar, que muchas de estas habían sido mal restauradas por los preparadores contratados por el coleccionista, por lo que debían ser desarmadas y vueltas a montar con materiales y técnicas más adecuadas para hacerlas más duraderas. Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1936, AHMLP, Instituto del Museo, Carpeta N° 32, 1936-1938, M 228, año 1937.

¹² Entre otros viajes participó en 1938 del cuarto viaje de exploración de Márquez Miranda (1938b, 1939) a Salta.

¹³ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1945, AHMLP, Instituto del Museo, Carpeta N° 74, 1945-1947, Expediente M 281, año 1945. García había ingresado al Museo de La Plata como aprendiz el 1° de noviembre de 1931 y se formó con Octavio Fernández, que había ingresado como ayudante preparador en febrero de 1906, siendo luego Primer preparador (1918 a 1926) y Preparador (1926 a 1937, cuando se jubiló). AHMLP, Cuaderno de registro del personal.

¹⁴ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1937, AHMLP, Instituto del Museo, Carpeta N° 32, 1936-1938, M 411, año 1938.

La sala fue finalmente inaugurada el 10 de octubre de 1940, con la presencia del embajador del Perú Dr. Felipe Barreda y Laos, de las autoridades de la Universidad y de otras personalidades destacadas (Figura 3) (Frenquelli y Márquez Miranda 1940; Márquez Miranda 1940). Como producto de todas estas actividades y de los vínculos establecidos con la academia, la política y el cuerpo consular del Perú, Márquez Miranda obtuvo dos doctorados "*honoris causa*", uno por la Universidad Mayor de San Marcos (1941) y otro por Universidad Nacional del Cuzco (1943). Asimismo, el gobierno del Perú lo invitó en 1942 junto a un grupo de unos doce alumnos del Doctorado del Instituto del Museo a un viaje de estudio de un mes al Cuzco. En ese lapso visitaron en La Paz los sitios de Tiahuanaco y Puma-Puncu, y estudiaron los sitios incas del Cuzco. También visitaron la fortaleza de Sacsayhuaman, Machu Picchu, el valle de Urubamba, las ruinas de Corihuaynachina y Ollantaytambo, y recorrieron los principales museos, institutos arqueológicos y colecciones privadas de esas regiones.¹⁵ Años después, en ocasión de su séptima visita de trabajo al Perú en 1959, fue condecorado por el gobierno con la Orden del Sol, en el grado de Comendador.¹⁶



Figura 3. Sala XX con calcos (A) y sala Peruana durante su inauguración el 10 de octubre de 1940 (B). De izquierda a derecha: Joaquín Frenquelli (director del Museo), embajador de Perú y Señora, Juan Carlos Reborá, Octavio Amadeo (interventor de la provincia de Buenos Aires) y Fernando Márquez Miranda (jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía) (Archivo Documental de la División Arqueología).

Otro de los ejes importantes de la gestión de Márquez Miranda en el Departamento de Arqueología fue la continuación de los catálogos sistemáticos de las colecciones de materiales líticos procedentes de Patagonia. Como hemos visto, estos habían sido iniciados por Luis María Torres y sus asistentes durante la década de 1910, pero por distintas circunstancias no fueron continuados ni actualizados. Por la tradición de trabajo y exploración de la institución en aquella región -principalmente en el litoral marítimo y, en menor medida, en los contrafuertes de la región andina- la colección de materiales líticos era la que mayor cantidad de piezas contenía. Con la re-catalogación de esos materiales que presentaban en conjunto una gran homogeneidad tipológica, pero que estaban desmembrados en múltiples colecciones sin ningún orden y carentes de información contextual, se logró establecer una serie cronológica correlativa bajo una misma numeración, de utilidad para el estudio comparado (Márquez Miranda 1944a).

Producto de estos años de trabajo en el Museo y de sus viajes por el Noroeste argentino, Chile, Bolivia y Perú, Márquez Miranda (1946a, b y c) publicó tres importantes estudios de síntesis "Los diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico", "The Diaguita of Argentina" y "The Chaco-Santiagoña

¹⁵ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1942. AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 61, 1942-1944, Expediente M 195, año 1942.

¹⁶ Informe de actividades de la División de Arqueología y Etnografía", AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° Expediente M 936, año 1959.

culture”, estos dos últimos como parte de la obra dirigida por Julian Steward¹⁷ (1902-1972), titulada *Handbook of South American Indians*, que fue un hito para la antropología regional (Gil 2015). Los viajes de campaña proyectados, las tareas de fichaje, reparación y estudio de la colección Muniz Barreto, y las reformas diseñadas para las otras salas de exhibición quedaron trunca en febrero de 1947, cuando fue separado de sus cargos en el Museo por sus manifestaciones públicas contrarias al nuevo gobierno del general Perón. Márquez Miranda se opuso activamente a la intervención por la fuerza de las universidades, lo que le valió incluso su detención por un tiempo junto a 507 estudiantes y otro profesor en la Cárcel de los Encausados en Buenos Aires.¹⁸ En los años que median hasta su reincorporación a la institución en 1955, trabajó escribiendo para los diarios *La Nación* y *La Prensa*, para la *Revista El Hogar*, como articulista y reseñista en la revista *Ciencia e Investigación* y participando en distintos proyectos editoriales privados como la *Enciclopedia Práctica Jackson*, un libro sobre Florentino Ameghino para la editorial Perrot, una biografía de este último para la editorial Nova, para la que redactó también varias obras de divulgación en temas antropológicos. Además, conservó una cátedra en el Colegio Nacional Buenos Aires donde sus entonces rectores Osmán Moyano y Juan Albino Herrera lo protegieron sin alertar a las autoridades de la Universidad de Buenos Aires acerca de su permanencia (Luis A. Orquera com. pers.).

La gestión de Enrique Palavecino (1947-1955)

Con la nueva dirección del museo del zoólogo Emiliano MacDonagh se produce la separación de Márquez Miranda, y se nombra en su reemplazo a Enrique Palavecino, quien venía de ser cesanteado en la Universidad Nacional de Tucumán por el mismo gobierno que desplazó a su antecesor en el cargo. Estos casos no eran exclusivos de nuestra disciplina, ya que en ese momento ocurrieron renuncias y cesantías masivas en distintas universidades del país (cf. Buchbinder 2005). Con estudios secundarios incompletos y de formación autodidacta, Palavecino había sido auxiliar técnico de la Sección Etnografía y Arqueología en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, donde ingresó en 1927 apadrinado por Martín Doello Jurado. Realizó viajes para esa institución a Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Bolivia, Chaco, Formosa, Neuquén y el Delta del Paraná. Entre 1930 y 1942 actuó como encargado de la Sección Etnografía de ese Museo compartiendo espacios de trabajo con José Imbelloni (1885-1967), quien entre 1930 y 1946 trabajó allí como encargado de la Sección Antropología (Morínigo 1968-1970). Palavecino ingresó en el Museo de La Plata en 1934, en el Departamento de Antropología dirigido por Vignati, donde se desempeñó como profesor suplente y como encargado de los trabajos prácticos en la asignatura de Antropología. Realizó una serie de expediciones al interior del país, en especial al Chaco Santiagueño y Salteño en 1938, 1940, 1942 y 1945 para el Museo de La Plata y el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires.¹⁹ En 1943 renunció al cargo en La Plata cuando fue nombrado director del Instituto de Antropología de Tucumán, donde permaneció hasta noviembre de 1946, cuando fue dejado cesante junto a veintitrés colegas por las nuevas autoridades universitarias.²⁰

En julio de 1946, el geólogo Agustín E. Riggi, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, decidió la separación de las secciones históricamente ligadas al desarrollo de las “ciencias del hombre”, y su traslado (entre 1946 y 1947) al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Penchaszadeh 2012: 57-58). Imbelloni asumirá en esta última institución como director del Instituto de Antropología creado en 1947, y Palavecino volverá a ingresar al Museo de La Plata, en esta ocasión como jefe de la División de Arqueología y Etnografía, y como profesor de la cátedra de Etnografía y Arqueolo-

¹⁷ Julian Steward había estado más de un mes en la Argentina en 1942 buscando colaboradores para su *Handbook* y fue Márquez Miranda quien se encargó de reseñar la futura obra en el primer número del Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología. Allí se menciona también que durante su estadía en el país participó en una reunión de comunicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, que lo nombró socio correspondiente de Estados Unidos.

¹⁸ Escrito de Fernando Márquez Miranda (1957) (Archivo de la División Arqueología).

¹⁹ “Concurso para la provisión de Profesor Suplente de Antropología”, AHMLP, Carpeta N° 15, 1933-1935, Expediente C 53, año 1933.

²⁰ Véase la carta de renuncia de Enrique Palavecino al cargo de jefe de la División Arqueología y Etnografía, 18 de octubre de 1955, AUNLP, Expediente P N° 663, año 1955.

gía Americana que había quedado vacante luego de la separación de Márquez Miranda. En sus primeros años de gestión reorientó los trabajos hacia la preparación de materiales y colecciones resultantes de sus expediciones desarrolladas en años anteriores en el Chaco. Se concentró en cambios en la sala de Etnografía que no había sido modificada por Márquez Miranda en el grado en que lo había hecho con las salas de arqueología. Además de sistematizar, estudiar y preparar las colecciones de máscaras que había obtenido en el Chaco, introdujo mapas etnográficos murales, una serie de dibujos y nuevos textos explicativos en las vitrinas, incluyendo la redacción de una guía de la sala por la ayudante alumna Sara R. Del'Vó mejorando así las salas con fines pedagógicos y con el objeto de ilustrar sus propias clases.²¹ Su proyecto incluyó también la remoción completa y puesta en depósito de una sala contigua a la del Noroeste (actual sala Egipcia) que contenía las colecciones fundacionales de Francisco P. Moreno, donde creó una sala guaraní que combinaba elementos arqueológicos, etnográficos y de las Misiones jesuíticas.²² Estos cambios introducidos en las exhibiciones del departamento estuvieron en sintonía con lo que Palavecino planteaba en una de sus primeras obras de síntesis centrada en una clasificación geográfica de las áreas culturales etnográficas del territorio argentino (Palavecino 1948).

En el caso de la arqueología, las tareas de laboratorio se restringieron en los primeros dos años casi con exclusividad a la restauración para el estudio y la exhibición de una serie importante de urnas funerarias producto de sus viajes al Chaco que se encontraban almacenadas en 142 cajones en los depósitos.²³ Esta situación cambió con el ingreso de Alberto Rex González quien entre 1948 y 1949 obtuvo por concurso los cargos de asesor de investigaciones de la División Arqueología y Etnografía, y de profesor adjunto de Antropología bajo la dirección de Vignati.²⁴ González venía de completar los cursos y la estadía de campo necesarios para la obtención del doctorado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, dirigido por Julian Steward, donde había viajado en 1946 por un contacto que había gestionado Antonio Serrano (1899-1982) en ocasión de una visita a la Argentina para coordinar la edición de los trabajos de los investigadores locales que aparecerían en el mencionado *Handbook of South American Indians* (Gil 2010: 232). En Nueva York, González coincidió en la universidad con Marvin Harris, Betty Meggers, Raymond Thompson, entre otros antropólogos norteamericanos.

Durante sus primeros años en La Plata, González desarrolló sus tareas desde una posición subalterna, como asistente de Vignati y Palavecino (Cuadro 1). Excavó con el primero la cueva de Intihuasi, en San Luis, en una expedición que había gestionado con las autoridades provinciales en un área en la que trabajaba desde fines de la década de 1930.²⁵ En base al análisis de esos materiales González realizó su tesis doctoral, que defendió en 1959 (González 1961). También asistió a Vignati junto a Domingo García en la exploración de los sitios arqueológicos y aleros con pinturas rupestres de la gobernación Militar de Comodoro Rivadavia y Santa Cruz (Vignati 1950). Acompañó al segundo en un viaje de exploración a Goya, Corrientes, donde “se aplicaron métodos de reticulado y búsqueda exhaustiva ahora poco usados en el país” que, como informó Palavecino, permitieron a González “ponerse en condiciones de verificar si en los sitios arqueológicos visitados cabe o no postular la existencia de niveles culturales distintos.”²⁶ En estos primeros trabajos de investigación González comenzó a aplicar las técnicas estratigráficas de excavación por reticulado que había aprendido de Emile Haury en la escuela de campo de *Point of Pines* en Arizona, introducción técnica que, junto con la utilización de la datación por Carbono 14 y el trabajo interdisciplinario, cimentará su posterior prestigio modernizante en la comunidad arqueológica local (González 1985, 1992, 2000; Boído *et al.* 1990; D'Antoni 2012).

²¹ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1949, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 88, 1948-1950, Expediente M 828, año 1949.

²² Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 102, 1951-1955, Expediente M, año 1954.

²³ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1948, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 88, 1948-1950, Expediente M 300, año 1948.

²⁴ “Concurso para la provisión del cargo de Profesor adjunto de la cátedra Antropología”, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 257, año 1948.

²⁵ M.A. Vignati Informe del viaje a Intihuasi (San Luis), AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 98, 1951-1955, Expediente E 1, año 1951.

²⁶ Informe del Viaje a Goya anexo al Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1948, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 88, 1948-1950, Expediente M 300, año 1948.

<p>-Personal de la cátedra de Antropología, 1949-1955</p> <p><i>Profesor Titular:</i> Milcíades Alejo Vignati</p> <p><i>Profesor Adjunto:</i> Prof. Enrique Palavecino (1933-1946; 1948-1955)</p> <p><i>Profesor Adjunto Asistente:</i> Dr. Alberto Rex González</p> <p><i>Jefe de Trabajos Prácticos:</i> Dr. Juan C. Otamendi</p> <p><i>Ayudante:</i> Lic. Lilia Chaves de Azcona</p>
<p>-Personal de la División de Arqueología y Etnografía, 1949-1955</p> <p><i>Jefe de División interino y Profesor:</i> Prof. Enrique Palavecino</p> <p><i>Jefe Asesor de Investigaciones:</i> Dr. Alberto Rex González</p> <p><i>Preparador:</i> Domingo García</p> <p><i>Ficheristas:</i> Sr. Néstor A. Vayo y Srta. Elba Russo.</p>

Cuadro 1. Personal de la cátedra de Antropología y de la División Arqueología y Etnografía, 1949-1955.

Como muestran algunos testimonios en las entrevistas, durante la gestión de Palavecino en la División de Arqueología y Etnografía se destaca un hecho que tendría gravitación en la formación posterior de los arqueólogos tanto en la Universidad de Buenos Aires como en la Universidad Nacional de La Plata: la contratación en 1950 del prehistoriador austriaco Oswald Menghin (1888-1973), afiliado al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, para la realización de trabajos de campo en las sierras centrales de Córdoba. Menghin había llegado con 60 años en 1948 procedente de Europa, donde en 1938 había sido Ministro de Educación en el gabinete del nacionalsocialista Arthur Seyss-Inquart (Kohl y Pérez Gollán 2002; Fontán 2005; Mederos Martín 2014). La primera expedición que realizó Menghin para el Museo de La Plata fue en los meses de febrero y marzo de 1950 en el alero Deodoro Roca de Ongamira y en el sitio de Ayampitín en la Pampa de Olaen, puntos que había visitado en 1949 para el Museo Etnográfico y que habían sido descubiertos y parcialmente trabajados en 1940 por el teniente coronel (R) e ingeniero militar Juan Aníbal Montes (1886-1959). Este último prestó apoyo a la expedición, de la que también formaron parte González, como asistente de investigación, y sus respectivas esposas, Margarete Ponzaimer y Ana Elsa Montes (González 2008). En Ongamira, Menghin describió una serie de fogones superpuestos asociados con cuatro horizontes culturales identificados aplicando “los más modernos métodos, tal como se los utiliza en trabajos similares que se realizan en Europa, América del Norte y en el Oriente, que consisten fundamentalmente en el reticulado horizontal del terreno y en la investigación estratigráfica, o sea la separación vertical de cada capa arqueológica”.²⁷ Estas técnicas estratigráficas utilizadas por Menghin eran similares a las que su asistente de campo había incorporado en los Estados Unidos (Menghin y González 1954; González 2008).

En 1950 Rex González presentó un plan de investigación ambicioso para el estudio de la colección Muniz Barreto, donde aseguraba que “la casi totalidad de la colección y el material científico documental que la acompaña está prácticamente inédito”.²⁸ El plan incluía el ordenamiento en estanterías con clasificación previa, el levantamiento de un inventario y la organización del material documental que la acompañaba (libretas, cuadernos, fotografías, mapas y dibujos), solicitando los servicios de un fotógrafo, un dibujante –para reproducir los mapas y las piezas– y un mecanógrafo –para el tipeado de todos los materiales manuscritos y la agilización del trabajo interpretativo. Estas tareas se realizaron con altibajos a lo largo de esos años, marcados por la falta o la renuncia de los dibujantes y ficheristas; incluso, en algunos años, las tareas de clasificación y gestión de la información de la colección se solaparon con los inventarios para los Censos de Bienes Nacionales requeridos

²⁷ Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1950, AHMLP, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 88, 1948-1950, Expediente M, año 1950.

²⁸ Plan de Estudio de la colección Muniz Barreto, Dr. Alberto Rex González, 26 de octubre de 1950, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 90, 1948-1950, Expediente P 862, año 1950.

por el Estado. González, como parte de ese plan, solicitó además la realización de expediciones para revisar los sitios excavados entre 1919 y 1929 por Weisser y Wolters y la localización de otros que no habían sido trabajados. En 1951 da comienzo así a una larga serie de expediciones en Catamarca (Shincal, la Puntilla, Laguna Blanca, Hualfín) con el apoyo financiero de la Viking Fund (luego Wenner-Gren Foundation), The Gillette Company y la Sociedad Argentina de Americanistas (entre otras) y que incluyó también la prospección aerofotográfica para la localización de nuevos sitios.²⁹ En 1953 y 1954 sistematizó en el gabinete unas 6.000 piezas de las 1.200 tumbas de la colección Muniz Barreto, confeccionando para ello fichas especiales. También hizo traducir del alemán el diario de la primera expedición Muniz Barreto realizada por Carlos Schuel en Jujuy y, con la ayuda de asistentes, se mecanografiaron diarios de viaje de Weisser y Wolters, libretas, cuadernos y otros inventarios.³⁰ En esos años realizó además campañas en Tres Arroyos (Buenos Aires) y en Copacabana, Bumipal y Calamuchita (Córdoba), publicando trabajos sobre la arqueología de la Pampa de Olaen, sobre los niveles precerámicos de las Sierras Centrales, y su primer trabajo sobre la “cultura Condorhuasi” (González 1950, 1952, 1956). A instancias de Palavecino publicó su trabajo sobre la dispersión de las boleadoras que había presentado originalmente en una mesa en el Primer Congreso Nacional de Folklore organizado por aquél (González 1954). Paralelamente, González comenzó a formar recursos humanos con la dirección de su primer tesista doctoral, el Licenciado en Biología Eduardo Mario Cigliano, quien obtuvo su doctorado en 1955 con la disertación “Arqueología de la zona de Famabalasto. Provincia de Catamarca. República Argentina”.

La segunda gestión de Márquez Miranda (1955-1961) y el contexto de creación de la Licenciatura en Antropología

Luego del golpe militar de 1955, autodenominado “Revolución Libertadora”, que implicó la clausura del Congreso Nacional y la deposición de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, se inició un proceso de despersonización y “modernización” de la educación superior (Pérez Lindo 1985; Buchbinder 2005). En ese contexto vuelve Márquez Miranda al Museo de La Plata. Con su regreso y con su asunción en los cargos de decano normalizador de la Facultad de Ciencias Naturales, director del Museo de La Plata y jefe de la División de Arqueología y Etnología, Palavecino renunció a su cargo y, una vez finalizada la “Revolución Libertadora”, pasó a dirigir el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires entre 1958 y 1966.³¹ En ese contexto, Vignati también dejó su cargo en octubre de 1956, presionado por el flamante interventor y los Centros de Graduados y de Estudiantes con un sumario interno de disciplina.³² La cátedra de Antropología quedó en manos de Juan Carlos Otamendi y la división a cargo, interinamente y por un breve lapso, de Márquez Miranda, quien nombró como sucesor a Cigliano (Soprano 2010). González mantuvo sus cargos y en 1956 obtuvo una beca Guggenheim para trabajar en los Estados Unidos,³³ estadia que será varias veces postergada y que hizo efectiva recién entre fines de 1957 y comienzos de 1958 por lo que solicitará en dos ocasiones extensión de licencias sin goce de sueldo de sus cargos de profesor adjunto de Antropología Somática y jefe asesor de investigaciones en Arqueología del Museo de La Plata. Permaneció hasta comienzos de 1959 en los Estados Unidos.³⁴ En agosto de ese año ganó los concursos de profesor titular de Arqueología Americana y de Introducción a las Ciencias del

²⁹ Informe de Alberto Rex González al interventor, capitán de fragata Guillermo Wallbacher, 19 de diciembre de 1951, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 102, 1951-1955, Expediente M 250; e Informe de actividades de la División de Arqueología y Etnografía 1952 AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, C N° 102, 1951-1955, Expediente M 502, año 1952.

³⁰ Informe de Alberto Rex González al interventor Joaquín Frenguelli, 9 de diciembre de 1953, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 102, 1951-1955, Expediente M 753, año 1953.

³¹ Renuncia de Enrique Palavecino al cargo de jefe de la División Arqueología y Etnografía, 18 de octubre de 1955, AUNLP, Expediente P N° 663, año 1955.

³² Renuncia de Milcíades Alejo Vignati al cargo de jefe de la División Antropología, 1° de octubre de 1956, AUNLP, Expediente I N° 29, año 1956.

³³ <https://www.gf.org/fellows/all-fellows/alberto-rex-gonzalez/>

³⁴ AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 118, 1956-1960, Expediente G 170, año 1959.

Hombre, asignatura hasta entonces dictada por Márquez Miranda.³⁵ Asimismo se presentó al concurso de otro cargo ejercido por este último, el de jefe de la División de Arqueología y Etnografía, cuyo resultado se dilató al igual que la resolución del concurso de una de las materias que fue impugnada por Márquez Miranda. La suma de estos hechos provocó una tensión en las relaciones entre González y Márquez Miranda, agravadas además por el acceso y estudio de la colección Muniz Barreto sobre la que giraban las actividades de investigación de ambos. En ese contexto, González se trasladó a Córdoba en 1957 para dirigir el Instituto de Antropología, donde permaneció hasta 1963 cuando regresó a La Plata para ejercer los cargos obtenidos por concurso –profesor titular de Arqueología Argentina y jefe de la División de Arqueología– que finalmente se hicieron efectivos luego del fallecimiento de Márquez Miranda en 1961 (Soprano 2010, 2014; Bonnin y Soprano 2011).

En el transcurso de su segunda gestión en el Museo de La Plata, Márquez Miranda retomó su plan original de exhibiciones con el mejoramiento de la sala Peruana con una serie de reformas edilicias y de la sala del Noroeste. Desarmó las salas adjuntas que había montado Palavecino y repuso las antiguas colecciones de Moreno que habían sido trasladadas al depósito de la planta baja. Por otro lado, en cuanto al inventario y catalogación de colecciones, amplió lo que había hecho con las colecciones líticas de Patagonia a todas las colecciones de la División y generó un sistema de números correlativos. Asimismo, luego de un hiato de diez años marcados por su alejamiento del Museo retomó los trabajos de campo junto a Cigliano en los sitios de Juella, en Jujuy, y en Ingenio del Arenal (Figura 4) y Rincón Chico, en Catamarca, y realizó un ensayo tipológico y cronológico de la cerámica santamariana (Márquez Miranda y Cigliano 1957, 1961a y b; Cigliano 1967) que luego fue cuestionado desde el punto de vista técnico-metodológico por González (1959). Con respecto a esto último, es importante señalar dos hechos. Márquez Miranda destacaba el potencial de las metodologías ligadas a la “arqueología vertical” aplicada por Wendell C. Bennett en Perú y ensayadas de manera pionera en 1950 por Horacio Difrieri en Payogasta. En los citados trabajos con Cigliano planteaba la existencia de secuencias reconociendo dos facies estilísticas y cronológicas distintas en el valle de Santa María, e identificaba una facie posterior a la influencia incaica. Estos trabajos complementaban las secuencias definidas en esos años por González en Hualfín y por Lafon en la quebrada de Humahuaca. Por otro lado, Márquez Miranda fue quien impulsó la introducción del método de datación por Carbono 14 por medio de una gestión ante la UNESCO en 1956-1957 para instalar un laboratorio en el Museo de La Plata, que sería el primero en Sudamérica (Márquez Miranda 1960). Por una serie de dilaciones administrativas el proyecto lograría concretarse recién en 1965.³⁶



Figura 4. Eduardo Mario Cigliano en Ingenio del Arenal, Catamarca (1958) (gentileza Marta Cigliano).

³⁵ Carta de A.R. González al decano de la FCNyM, Sebastián Guarrera, Córdoba, 18 de agosto de 1959, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 118, 1956-1960, Expediente G 170, año 1959.

³⁶ AHMLP, Libro de Actas del Consejo Académico, 1960.

Además de los cargos ocupados en La Plata –Facultad de Ciencias Naturales y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación–, Márquez Miranda obtuvo la presidencia de la Sociedad Argentina de Antropología, recuperó los cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires, y fue nombrado director del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de esa casa de estudios. En sus clases formó a estudiantes que luego lo reconocieron como su maestro, como *Ciro René Lafon*. Como señaló este último, desde esta posición central Márquez Miranda fue fundamental no solo en la organización de la Licenciatura en Antropología en La Plata en 1958, sino que actuó como vaso comunicante con los jóvenes discípulos de la Universidad de Buenos Aires que impulsarían allí la creación de la carrera que empezó a funcionar en 1959 (*Lafon 1967*). Otro hecho destacable de la segunda gestión de Márquez Miranda fue la incorporación formal de *Oswald Menghin* al Museo de La Plata, quien desde su llegada a la Argentina en 1948 estaba afiliado al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, bajo dirección de *José Imbelloni*. Menghin realizó distintas expediciones para el Museo de La Plata, como un viaje a General Lamadrid en 1957 asistido por el ingeniero agrónomo *Augusto Cardich* que asistía como oyente a sus clases de La Plata y Buenos Aires, y el viaje a Misiones realizado en 1958 para completar sus estudios cronológicos de la cultura precerámica que había definido años antes como “cultura Altoparanaense”. Ese año también realizó una excursión a Carcarañá (Santa Fe), a Mendoza (San Rafael y Uspallata) y San Juan (Jáchal) para estudiar sitios y pinturas rupestres, y a Córdoba donde visitó el Cerro Colorado y el valle del río Primero para estudiar el Cuaternario en los sitios de Ongamira y Ayampitín. Fue asistido en el campo por *Cigliano* y un joven biólogo (*Horacio Delfor Chiappe*) que se especializaría en Arqueología, con una tesis doctoral dirigida por *González* y titulada “Estudio Arqueológico de la colección *Methfessel* del Museo de La Plata”, defendida en 1962.³⁷ En el gabinete Menghin realizó también distintos trabajos con *Chiappe*, como la revisión de la colección europea de *Florentino Ameghino* y de los materiales de *Cochicó* (Cerro Quemado, La Pampa), en ambos casos con el objeto de preparar esos materiales para su publicación. Con el mismo fin, el prehistoriador austríaco sistematizó con *Cigliano* los materiales del sitio *Alma Gaucha* (Santa Cruz) que Menghin había depositado en el Museo Etnográfico.³⁸ Como se verá en el apartado siguiente, Menghin fue nombrado profesor en las asignaturas de Prehistoria, actuación que se prolongó hasta la década de 1960 y es recordada por varios de los entrevistados.

La Licenciatura en Antropología entre 1958 y 1969

El Plan de Estudios de 1958 es considerado el primero que institucionaliza la carrera universitaria de Antropología en Argentina. Este plan se enmarcó dentro un proceso mayor de gran actividad académica en las universidades nacionales en el que se crearon nuevas carreras e institutos (cf. *Suasnábar 2004*). Márquez Miranda comenzó a organizar la carrera en la Facultad de Ciencias Naturales para la que planificaba un futuro doctorado en “ciencias del hombre”.³⁹ De hecho, al año siguiente comienza la carrera en el ámbito de la Universidad Nacional de Buenos Aires, motorizada por un grupo de estudiantes también apoyados por Márquez Miranda (*Lafon 1967*; *Visacovsky et al. 1997*; *Guber 2006*; *Guber y Visacovsky 2006*). En el caso de La Plata, antes, y por más de cincuenta años, ya se enseñaban disciplinas antropológicas a nivel universitario en el Museo, pero sólo como un complemento dentro del campo de las Ciencias Naturales. Desde 1906 con la incorporación del Museo a la recién creada Universidad Nacional de La Plata, se empezaron a dictar cuatro materias de Antropología, Etnología y Lingüística dentro del doctorado en Ciencias Naturales (*García 2010*). En el Plan de Estudios de 1926 para el doctorado con especialidad en Antropología debían cursarse y aprobarse dos cursos de Antropología, uno de Etnología y otro de Arqueología Sudamericana; en 1933 se agrega un tercer curso de Antropología. En 1940 se aprueba un nuevo Plan de Estudios que posee solo dos orientaciones, Ciencias Biológicas y Ciencias

³⁷ Cf. Listado de tesis de A. R. González, en *Soprano (2010)*.

³⁸ Memoria de la cátedra de Prehistoria 1958, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 120, Expediente M 930, año 1959.

³⁹ Escrito de *Fernando Márquez Miranda (1957)* (Archivo de la División Arqueología).

Geológicas, y en el que únicamente figuran dos cursos de Antropología: Paleoantropología y Etnografía y Arqueología Americana. En el nuevo Plan de Estudios 1948/50 para la orientación Ciencias Biológicas se dictaban solo dos asignaturas obligatorias sobre Antropología: Antropología Somática y Antropología (Razas y Hombre Fósil). En ese plan ya existía el título de Licenciado en Antropología (Ottenheimer 2008) y para recibirlo debía aprobarse el cuarto año de Ciencias Biológicas, rindiendo Anatomía Descriptiva (de la Facultad de Medicina), Prehistoria, Etnología y Geología Cronológica, entre las asignaturas optativas,⁴⁰ además de un curso semestral de intensificación de la especialidad. En las modificaciones al Plan de Estudios de 1956 ya no figura la Licenciatura en Antropología. A pesar de la existencia durante un tiempo de la licenciatura, no estaba estructurada una carrera universitaria dentro de un curso regular de cinco años de duración y con quince asignaturas obligatorias específicas para la orientación, como sucedió a partir de los cambios establecidos en el Plan de 1958⁴¹.

El Plan de 1958 era el del Doctorado en Ciencias Naturales, orientación Antropología (véase en anexo Anteproyecto del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales), dentro del cual se obtenía un título intermedio de Licenciado en Antropología. Según el Anteproyecto consultado, el plan estaba compuesto por un Ciclo Básico de cinco materias en primer año, común para las orientaciones geológica, zoológica, botánica y antropológica de la facultad, que incluía la asignatura Fundamentos de Antropología. A partir de segundo año se cursaban las demás materias de la formación antropológica: Prehistoria I, II, III y Americana I, II, III, Etnología General, Etnografía del Viejo Mundo y Americana, Arqueología Argentina, Antropología Biológica I y II, Geología y Paleontología del Cuaternario y Técnica de la Investigación arqueológica, y etnológica y lingüística; ocho de estas materias eran específicas sobre arqueología. La licenciatura incluía 20 materias obligatorias, una prueba de idioma (inglés, alemán o ruso) y ofrecía nueve optativas de las cuales había que seleccionar tres para el grado y dos para el doctorado. El título de Doctor en Ciencias Naturales, en el que figuraba la orientación, se obtenía luego del examen de tesis. Además, se exigían viajes de campo. Como se menciona en las entrevistas, en la primera mitad de la década de 1960 los estudiantes de la carrera de Antropología, acompañados por González o Cigliano, participaban de viajes de estudio realizados con el ómnibus de la Facultad a lugares del Noroeste argentino, como Chilecito en La Rioja o el Pucará de Tilcara en Jujuy.

El Museo de La Plata era el principal espacio donde se cursaban las materias de grado y postgrado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Por esa razón, en ocasiones aquí el término “museo” no se diferencia del de “facultad”, ya que ambos son usados indistintamente, como lo hacían los profesores y estudiantes de la época. Como señalan los testimonios orales compilados para distintos períodos, se asistía a clase tanto en las aulas existentes como en los laboratorios y despachos de los profesores. En la planta baja estaban las aulas “Ameghino”, “Parodi” y “de Encuadernación”, donde se dictaba la mayoría de las materias de Antropología. En el primer piso se situaba el aula de Geología, en el espacio que ocupa en la actualidad el buffet del museo. La actual sala Egipcia, en el segundo piso, era el aula Ambrosetti, la más grande de todas. Allí, se daban las clases más numerosas, como el curso de ingreso y las asignaturas de primer año, además de algunas conferencias. La oficina de Alumnos estuvo también en un momento en el segundo piso, donde ahora está la Secretaría de Investigación y Transferencia, pero posteriormente se trasladó a la planta baja (el “subsuelo”). Las materias que no eran de Ciencias Naturales se cursaban fuera del museo: Química en la Facultad de Ciencias Exactas –asignatura que funcionaba como “filtro” para quienes estudiaban Antropología según se menciona en las entrevistas–, Matemática en Ingeniería, Anatomía y Biología Humana en Medicina, Estadística en Agronomía y Filosofía en Humanidades. El hecho de cursar las materias arqueológicas en el museo brindaba la posibilidad de entrar en contacto con las colecciones y de colaborar tempranamente en los laboratorios de las divisiones Arqueología y Antropología. Los estudiantes pasaban muchas horas dentro del museo, haciendo fichado bibliográfico, dibujo de piezas cerámicas y planos para las publicaciones de los profesores.

Como se hace evidente en las entrevistas, los estudiantes fueron un grupo reducido durante al menos la primera década de la Licenciatura en Antropología de 1958. En los primeros años se graduaban entre 1 y 6

⁴⁰ Otra optativa de la especialidad que figuraba en el plan aprobado en 1947 era Arqueología Americana, que aparece ya en las modificaciones realizadas al Plan de 1933.

⁴¹ Al año siguiente se creaba también la carrera de Paleontología (en 1959), pero un dato interesante es que uno de los principales impulsores fue Rodolfo Casamiquela (1932-2008), quien luego volcaría sus principales esfuerzos de investigación a la antropología.

alumnos por año, pero en 1973 se aprecia un primer pico con 23 egresados, lo que indica un salto en el número de ingresantes entre los años 1968 y 1969.⁴² Para el caso de las asignaturas de Arqueología, en su informe anual de la División Arqueología y Etnografía de 1959, Márquez Miranda menciona para la cátedra de Arqueología Argentina:

La asistencia de alumnos ha sido buena. La mayor parte de sus pocas inasistencias o de la imposibilidad del dictado de clases ha sido provocada por superposiciones de exámenes. Solo han actuado como alumnos el Sr. [Benito] Trucco y la Srta. [María Cristina] Orengo excelentes por su dedicación y comportamiento hacia la cátedra. El hermano marista Cellini [sic] ha concurrido todo el año como oyente, con igual dedicación y amabilidad que los anteriormente nombrados.⁴³

En esa materia se analizaban las áreas arqueológicas y complejos culturales de la Argentina en relación con las grandes áreas naturales, comenzando con la influencia de las culturas andinas en el Noroeste, las culturas del Litoral, Chaco, Cuyo, Pampa y Fuegopatagonia. La bibliografía estaba compuesta por sus propios trabajos de síntesis y divulgación, por los trabajos aparecidos en la *Historia Argentina* de Levene (1936-1937) y en el *Handbook of South American Indians* de Julian Steward (1946-1950), y por el trabajo de Palavecino *Áreas y capas culturales en el territorio argentino* (1948). El programa de la asignatura Prehistoria Americana I estaba dedicado al problema del poblamiento del continente y de la antigüedad del hombre. Comenzaba con los estudios de Florentino Ameghino y la polémica con Hrdlička, y continuaba con los avances posteriores, los descubrimientos arqueológicos en todo el continente y en la Argentina y su "valoración actual". En Prehistoria Americana II se hacía una descripción de grupos culturales del continente americano (apaches, navajos, pueblo, chibchas, yaguas y jíbaros) en base a los modos de vida, hábitat, economía, organización social, vestido y vida espiritual. Se analizaban también la arqueología de la desembocadura del Amazonas y el problema arqueológico de los Barreales, en el noroeste argentino, considerando su antigüedad y los tipos de cerámicas. Márquez Miranda dictó también Fundamentos de Antropología, una asignatura de carácter más general referida al desarrollo de la arqueología prehistórica en Europa, Estados Unidos y América Latina, con especial referencia a la Argentina. Se incluía también el desarrollo de la antropología física, los trabajos de campo y laboratorio, y nociones de museología, referidas a la conservación y exhibición de materiales. La bibliografía estaba compuesta en su mayor parte por sus trabajos, incluyendo su obra *Siete arqueólogos, Siete culturas* (1958), el manual de Antropología física de Juan Comas y *Les hommes fossiles* de Marcellin Boulé y Henry V. Vallois (1952).

Desde el punto de vista formal, los primeros Licenciados en Antropología con el Plan de 1958 fueron el coronel Benito Trucco⁴⁴ (1962) y María Cristina Orengo (1964), defendiendo el primero su tesis doctoral en 1965.⁴⁵ Sin embargo, el sacerdote marista Mario Celestino Félix Cellone egresado el 26 de julio de 1961 es considerado el primer graduado en Antropología de la República Argentina. Por este motivo, el Colegio de Graduados de Antropología, presidido por María Amanda Caggiano entre 1980 y 1981, instituyó el 26 de julio como el Día del Antropólogo. Cellone había ingresado en 1950, bajo el Plan de Estudios de 1948/50 en la orientación Ciencias Biológicas, cursando las asignaturas de esa área, más las optativas exigidas para la Licenciatura en Antropolo-

⁴² La nómina de egresados que hemos podido reconstruir para ese período es: 1962, 1 (Benito Trucco), 1963, sin graduados; 1964, 1 (María Cristina Orengo); 1965, 1 (Adela Ruth Poujade); 1966, 6 (Francisco R. Carnese, Bernardo Dougherty, Omar Gancedo, Néstor Palma, Héctor Pucciarelli, Susana Ringuélet); 1967, 3 (Rita Ceballos, Carlota Sempé, Rodolfo Raffino); 1968, 4 (Alejandro Isla, Raquel Saffores, Héctor B. Lahitte, Diana Rolandi); 1969, 6 (Horacio Calandra, Rosa Lobert, María Borrello, Héctor D'Antoni, Roberto Ringuélet; María Vucetich); 1970, 4 (María Delia Arena, Jorge Carbonari, Laura Ladd, Mónica Mendigochea); 1971, 6 (Mario Murias, Graciela Roselli, Guillermo Rubén, Martín Ibañez Novión, Ana Manni, Susana Salceda); 1972, 1 (Ada Isabel Barros); 1973, 23 (María A. Caggiano, Ana Fernández, Carlos Ceruti, Manuel López, Mónica López Ruf, Alicia Bearzi, Laura Botsch, Marta Crivos, Humberto Lagiglia, Silvia López, Liliana Manonone; María Morena, Mercedes Moreno, Stella Ferrarini, José Togo, Nieves Oss, Haydee Parra, Alba Rodríguez, Beatriz Rovira, Graciela Sainz, Liliana Servetto, Lilia Sierra y Santiago Wallace).

⁴³ Informe de actividades de la División Arqueología y Etnografía 1959, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 120, Expediente M 930, año 1959.

⁴⁴ Según el *Libro de Promociones Egresadas del Colegio Militar de la Nación*, Benito Trucco era coronel del arma de infantería que estuvo en actividad hasta 1962, año en que pasó a situación de retiro. De modo que hizo la carrera de Antropología estando en actividad, egresó el mismo año en que pasó a retiro y se doctoró ya retirado (Germán Soprano com. pers. 2019).

⁴⁵ Legajos de Alumnos, Archivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

gía. Luego, se doctoró en Ciencias Naturales en 1962 con la tesis titulada “La máscara etnográfica en el territorio argentino” bajo la dirección de Armando Vivante.⁴⁶ Recorridos curriculares similares hicieron Cigliano y Chiappe, pero egresaron con el título de “Biólogo” en 1954 y 1958, y se doctoraron en 1955 y 1962, respectivamente, ambos bajo la dirección de González.

En el Plan de 1958 estaban las materias obligatorias de Etnología General y dos Etnografías (Americana y del Viejo Mundo) dictadas por Armando Vivante, con una fuerte impronta histórico-cultural. Vivante era Licenciado en Geografía y Doctor en Filosofía y Letras, en ambos casos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, siendo discípulo de José Imbelloni, con quien mantuvo una afinidad teórica y una relación personal estrecha. Había sido docente en la Facultad de Ciencias Culturales y Artes de la Universidad Nacional de Tucumán (1947-1949), en la cátedra de Etnografía general (1947-1949) y encargado del curso de Etnografía Nacional y Etnogénesis (1949). Entre 1959 y 1961 fue secretario del Departamento de Ciencias Antropológicas, donde actuó también como profesor asociado interino de la cátedra de Folklore.⁴⁷ Arqueología tenía un componente parecido, especialmente las asignaturas de Prehistoria I, II y III (Paleolítico, Neolítico y Metales, respectivamente) a cargo de Menghin. Las clases estaban estructuradas alrededor del concepto de prehistoria en relación con las cronologías arqueológica, etnográfica y geológica, haciendo énfasis en este último caso en el Cuaternario. Se trataban las distintas “fases” y “épocas culturales” Paleoarqueológicas (protolítico, epiprotolítico; miolítico, epimiolítico), las “unidades culturales” asociadas (cultura de los guijarros, del hacha de mano, de las lascas y del hueso), el “despliegue de actividades culturales” como la nutrición, vestimenta, vivienda, el instrumental y las armas, y la “Sociología” u organización social. Una sección destacada en los programas era la de Paleoantropología con el estudio de los precursores de la especie humana en base a los últimos hallazgos de la época. Los trabajos prácticos consistían en el reconocimiento de material lítico y cerámico, la flora y fauna del Cuaternario y el problema del hombre fósil en el Paleolítico, para lo que Menghin aportaba los libros de su biblioteca, sus propias colecciones y las series de dibujos por él realizados.⁴⁸

Si bien los programas diseñados por Menghin reflejan las obras producidas dentro de la corriente de la Escuela Histórico-Cultural austroalemana, de la que era considerado un referente, se caracterizaron también por combinar obras de carácter más general, con la bibliografía más actualizada en el campo de la prehistoria mundial dentro de las más diversas corrientes. Esta avidez por las últimas novedades se puede observar en las numerosas reseñas que este prehistoriador realizó para la revista *Runa*. En los programas se destacan en primer lugar los manuales generales como *Introducción a la Arqueología* de Martín Almagro (1941), el *Handbuch der Archäologie im Rahmen des Handbuchs der Alterswissenschaft*, de Walter Otto; *Abriss der Vorgeschichte* (1957) –cuyo capítulo final, escrito por Menghin, trata sobre la prehistoria del continente americano desde las regiones árticas hasta Tierra del Fuego– y el tomo II dedicado a las altas culturas de la Antigüedad del manual *Historia Mundi. Ein Handbuch der Weltgeschichte in zehlt Bandern*, editado por Fritz Kern, historiador de Bonn. Entre las obras específicas se observa la presencia de autores vinculados a otras tradiciones como la obra de Aleksandr Mongait *Archaeology in the U.R.S.S.* (1959) donde se compendian los estudios de la prehistoria desarrollados en la Unión Soviética con el desarrollo de la escuela marxista, o en una línea similar, la obra de Vere Gordon Childe, *The Dawn of European Civilization* (1947).

Menghin se desempeñó en La Plata como profesor titular hasta 1960, cuando fue nombrado profesor honorario (Soprano 2006). En el último tramo de su vinculación con la institución daba sus clases en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y solo viajaba a La Plata para tomar los exámenes. Los últimos años de su vida

⁴⁶ En la defensa de tesis participaron A. R. González, L. E. Chaves de Azcona y A. Cardich y obtuvo la calificación de distinguido (ocho). Acta N° 266, Secretaría de Postgrado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

⁴⁷ En la Facultad de Ciencias Naturales y Museo fue jefe de la División Etnografía, creada en 1967 por su iniciativa, jefe del Departamento de Antropología (1969-1971), miembro del Consejo Académico (1965-1966), vicedecano (1965-1966), decano y director del Museo (1966). En la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata fue director del cursillo sobre Antropología para graduados y para adscripción docente (1969 y 1972). En la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario fue profesor titular de Etnografía Americana (1961) y Etnografía general (1961). Fue profesor de Antropología en los cursos para enfermeras sanitarias del Ministerio de Salud Pública de la Nación (1961). Currículum Vitae, AHMLP.

⁴⁸ Memoria de la cátedra de Prehistoria 1958, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 120, Expediente M 699, año 1958.

estuvo con su esposa en Chivilcoy, viviendo en la residencia de su yerno, gerente del laboratorio Glaxo (Figura 5). Fallece a los 85 años y sus restos fueron depositados en una bóveda en el cementerio Municipal de Chivilcoy, donde permanecen hasta hoy. Con la donación de unas 20 piezas de su colección personal, se inauguró en 1973 con su nombre la Sección Arqueológica del Museo Histórico Municipal de Chivilcoy, que luego se transformaría en el Museo Arqueológico "Dr. Osvaldo F. A. Menghin".⁴⁹ María Amanda Caggiano fue la directora de esta institución municipal por más de treinta años (1972-1988 y 1995-2013). En 1980 la Municipalidad realizó en dicho museo un simposio en homenaje al prehistoriador austríaco en el que varios especialistas destacaron sus aportes a la arqueología mundial y nacional que fue publicado en un número especial de la revista *Sapiens* N°4. En el 2006 se le quitó el nombre de Menghin a este museo por su actuación durante el régimen nazi (Fontán 2005). Esto mismo sucedió en el 2011 con el aula D9 del edificio de 122 y 60 de la Facultad de Ciencias Naturales que llevaba su nombre.



Figura 5. Oswald F. A. Menghin en el patio del laboratorio Glaxo, en la ciudad de Chivilcoy en 1971 (fotografía tomada por Carlos Gradin, gentileza Amanda Caggiano).

A mediados de la década de 1960 comienzan a efectuarse modificaciones importantes al plan de estudios de la carrera de Antropología. Estas transformaciones no eran ajenas al contexto social y de efervescencia política generalizada característico de esos tiempos en las universidades del país y de Latinoamérica⁵⁰. Los estudiantes platenses estaban movilizados y participaban de distintas agrupaciones en puja (cf. Pis Diez 2014), ya sean reformistas radicales, de izquierda (independientes, Movimiento de Liberación Nacional y Partido Comunista) y del Movimiento Peronista que con el tiempo iría recobrando fuerza en las universidades. En este escenario se produjeron cambios en el plan de estudios. En primer lugar, los estudiantes de la carrera presiona-

⁴⁹ A fines de la década de 1970 se organizaron en el museo de Chivilcoy cursos, conferencias con antropólogos del país y del exterior y distintas exposiciones temporarias con piezas de las divisiones Antropología, Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

⁵⁰ La vida universitaria estaba influida por los movimientos revolucionarios de descolonización y conflictos de resistencia popular que ocurrían en distintas partes del mundo: el triunfo de la Revolución Socialista Cubana (1959), la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), la Guerra de Vietnam (1959-1975) y más tarde el asesinato de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia (1967) y el Mayo Francés (1968), entre otros.

ron y lograron que se incorpore la materia optativa de Antropología Social en 1964, en contra de la idea defendida por Armando Vivante. Esta materia la dictó primero el profesor José "Pepe" Cruz, quién había venido del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba por gestiones de González y que promovió la discusión de bibliografía de distintas vertientes marxistas. Con el golpe militar del general Juan Carlos Onganía en 1966, Cruz renunció a su cargo de profesor.

Durante la intervención de las universidades estatales por el régimen de Onganía, se puso fin a la autonomía universitaria. Se suspendieron los concursos docentes y se controló que no se "infiltraran" contenidos con tendencias marxistas en las materias, entre otros cambios que frenaron la gran actividad académica desarrollada durante la denominada "época de oro" de la universidad argentina (cf. Buchbinder 2005). Ocurrieron renunciamientos masivos de profesores y científicos que sufrieron una verdadera persecución política, especialmente en la Universidad de Buenos Aires donde ocurrió el brutal hecho conocido como la "Noche de los Bastones Largos" que resultó en el desmantelamiento de equipos de investigación y la migración de reconocidos académicos (véase entrevista a Héctor D'Antoni). La UNLP fue intervenida de manera violenta, se nombraron nuevas autoridades y hubo un avance de grupos católicos en el seno de la institución, pero la gravedad de los hechos no tomó la dimensión de la UBA y el proyecto reformista continuó desarrollándose en la institución platense (Suasnábar 2004). En la carrera de Antropología, Antonio Austral, quien renunció en Buenos Aires, mantuvo su cargo en La Plata. A los pocos años también se incorporó en la carrera a dos de los renunciados de la planta docente de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario de 1966, Ana María Lorandi en 1969 y Pedro Kraprovickas, convocado por los estudiantes con respaldo de González, en 1971. También por gestiones de este claustro, en 1967 lo contrataron como profesor adjunto de Antropología Social a Mario Margulis, que era Contador Público Nacional (1954) y, posteriormente, obtuvo el título de Licenciado en Sociología (1973), ambos en la UBA. Uno de los estudiantes que hizo esas gestiones fue Alejandro Isla, quien se graduó en 1968 y fue el primer ayudante diplomado por concurso de la cátedra.

Como parte de este mismo proceso de transformación de la carrera que logró introducir la materia Antropología Social, en 1966 se modificó el plan de estudios (véase anexo Planes de Estudios de 1966 y 1969). Este nuevo plan mantenía las 23 materias (20 obligatorias y 3 optativas) y el primer año era el Ciclo Común para todas las carreras de la FCNyM. Luego empezaba el Ciclo Básico en segundo año para todos los estudiantes de Antropología que cursaban Prehistoria General, Etnología General, Biología Humana y Matemáticas. A partir de tercer año ocurría la separación en Antropología Arqueológica, Biológica y Cultural, orientaciones que a partir de 1969 se explicitaron en el título de Licenciado en Antropología (Ottenheimer 2008). Para la orientación Antropología Arqueológica se seguían seis materias que eran exclusivas: Geología del Cuaternario, Arqueología Americana (culturas Prececerámicas), Prehistoria del Viejo Mundo, Técnica de la Investigación Arqueológica, Introducción a la Historia y Arqueología Argentina, más otras cinco materias compartidas con las otras dos orientaciones y tres optativas establecidas con un profesor asesor. De las ocho materias sobre arqueología que había en el Plan de 1958 quedaron seis en los planes de 1966 y 1969. A esto se le sumaron 20 días de campaña (que pasan a 30 días en 1969), una prueba de idioma alemán, francés, inglés o ruso y un trabajo de licenciatura.⁵¹ Para continuar con el doctorado en Ciencias Naturales, con su respectiva orientación en Antropología, además debían aprobarse dos materias optativas más y rendir un examen final de tesis para lo cual previamente se debía presentar un tema de investigación con un profesor de director. Este cambio de plan con orientaciones buscaba fortalecer las Antropologías Cultural y Biológica que eran las ramas más débiles en la carrera y tenían menos peso que la Arqueología en el Museo. Fue impulsado por los estudiantes, entre los cuales estaban Alejandro Isla, Francisco Raúl Carnese y Héctor Pucciarelli, que según se menciona en las entrevistas contaron con el apoyo de González. De esta manera González influyó también en la vida académica y posterior desarrollo profesional de antropólogos sociales y antropólogos biólogos.

⁵¹ Hubo dos trabajos de licenciatura sobre arqueología antes de que sea suprimido en septiembre 1973. Fueron la tesis de Ana Fernández titulada Estudio tipológico de materiales líticos de la zona de Tres Arroyos, La Dulce y Punta Negra, Prov. Buenos Aires (1973) y la de María Amanda Caggiano titulada Tipología del material lítico de yacimientos de la Puna argentina (1973), ambas con Mario E. Cigliano como Profesor Asesor.

Las gestiones de Cigliano y González en las divisiones Antropología y Arqueología

En 1965 la División Arqueología se muda de la planta baja a su nuevo espacio en el tercer piso del museo (lugar que ocupa actualmente). Antes de esto, los laboratorios de la División eran depósitos abiertos con las maquetas y colecciones del Litoral. A partir de esa mudanza, y de las diferencias existentes entre González y Cigliano, surge una nueva organización espacial de los dos grandes equipos conformados dentro del museo que va a ser reconocida por varias generaciones y que va a perdurar hasta 1976. Como se comenta en varias entrevistas, este ordenamiento estaba definido por la separación de dos grupos principales, “los de arriba” y “los de abajo”, y un tercer grupo algo menos protagónico, “los del medio”. En la percepción de los actores, los de arriba eran los “más progresistas” que integraban la División Arqueología bajo el liderazgo de González y ocupaban el mismo lugar que tiene hoy esta División. Los de abajo eran los miembros de la División Antropología, percibidos como más “conservadores”, liderados por Cigliano pero que incluía también a Vivante y su discípulo Néstor H. Palma. Ellos quedaron en la planta baja del museo, también conocida como el “subsuelo” aunque está al nivel de la calle. Y los del medio, que ocupaban el entresuelo del museo, aglutinaban a varios investigadores algo más neutrales o con un perfil más bajo en las tensiones académico-políticas de la institución. Entre estos últimos estaban Antonio Austral, Antonia Rizzo y Augusto Cardich, que venían de otras carreras o universidades y eran percibidos como foráneos (cf. Soprano 2010). Además, centraron sus trabajos en regiones distintas al NOA, en Pampa, Litoral y Patagonia, respectivamente.

Desde la División Antropología, Cigliano realizó investigaciones arqueológicas en varios sectores del NOA, en Palo Blanco, la isla Martín García y Salto Grande. Comenzó a trabajar en los sitios de Famabalasto (Catamarca) e inició una serie de expediciones a las Sierras Centrales y al Noroeste en un marco de cooperación entre el Museo de La Plata y la Universidad Nacional del Litoral. Para ello ambas instituciones compartían recursos materiales y humanos, con un viaje conjunto a la Quebrada de Humahuaca, y establecieron un equipo de investigación para trabajar en Catamarca (Cigliano 1957m 1958). En 1958, luego del alejamiento de González de Rosario, Cigliano pasó a dirigir el Instituto de Antropología en dicha ciudad, donde consolidó un proyecto de investigación sobre el valle de Santa María con participación de sus estudiantes locales (Cigliano 1960, 1962).⁵² Entre sus investigaciones se destacan las del proyecto Tastil, que produjo una completa obra monográfica (Cigliano 1973). Dentro del equipo platense de Cigliano se formaron inicialmente Horacio Calandra, Rodolfo Raffino, Susana Ringuelet y Diana Rolandi y, posteriormente, María Amanda Caggiano y Jorge Rodríguez.⁵³ Entre el personal técnico que colaboraba con los miembros de esa División se destacaron en las entrevistas a Reynaldo de Santis y Héctor Díaz. Además de sus actividades de investigación Cigliano realizó tareas docentes en el Museo prácticamente durante toda su carrera. Ocupó cargos en varias cátedras desde mediados de la década de 1950 (Arqueología, Fundamentos de Antropología, Técnicas de la Investigación Arqueológica, Prehistoria del Viejo Mundo, Prehistoria General y Arqueología Argentina),⁵⁴ pero su materia principal fue Técnicas de la Investigación Arqueológica. En ella se desempeñó como profesor titular desde 1961 hasta su fallecimiento en 1977. Los contenidos principales del programa eran la diferenciación de los tipos de materiales arqueológicos y sitios arqueológicos, las distintas estrategias para la obtención de información en el campo (relevamiento ambiental, prospecciones y excavaciones), los medios de registro (levantamiento de planos y perfiles y fotografías) y la preparación de los materiales en el gabinete.

González asumió la jefatura de la División Arqueología en 1963 luego de renunciar a su puesto en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Es importante destacar aquí que a comienzos de la década de 1950 González había comenzado en paralelo a dar clases en la universidad mediterránea y en el

⁵² Este grupo rosarino estaba formado por María Teresa Carrara, Ana María Lorandi, Susana Renard, Myriam Tarragó, Graciela de Gásperi, Susana Petruzzi, María Luisa Arocena, Susana Beretervide y Blanca Carnevali (Soprano 2010).

⁵³ Jorge Rodríguez, acompañado por su padre Amilcar, continuará con los trabajos en Salto Grande a partir de 1976. Desde fines de la década de 1970 estas tareas de investigación fueron realizadas como Adscripto a la División Arqueología con una beca del CONICET.

⁵⁴ Aunque en el legajo de Cigliano consultado en el Departamento de Personal de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo no aparece el cargo de profesor de Arqueología Argentina, el programa de la materia de 1962 lleva su firma como profesor a cargo y en su CV figura que actuó como profesor interino.

Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral, ámbitos donde formó un grupo de discípulos de destacada actuación en años posteriores como José Antonio Pérez Gollán, Víctor Nuñez Regueiro, Osvaldo Heredia, Myriam Tarragó y Ana María Lorandi, entre otros (Bianciotti 2005; Bonnin y Soprano 2011; Tarragó 2012). González y Cigliano trabajaron activamente en la Universidad Nacional del Litoral formando de manera conjunta recursos humanos para sus proyectos de investigación. Por otro lado, en 1960 González ingresó a la carrera de Investigador científico en el CONICET, institución que había sido creada en 1958. Esto le dio una mayor estabilidad institucional y económica a su carrera profesional (Bonnin y Soprano 2011). Del flamante organismo también obtuvo subsidios para los trabajos de campo en el Noroeste, no solo para él, sino también para sus tesis, miembros de su equipo e incluso estudiantes afines. Su vínculo con el CONICET le permitió participar en 1962 de la segunda campaña de la "Misión arqueológica argentina en el Sudán", invitado por su director, el profesor Abraham Rosenvasser (Rosenvasser 1964). Esta era una misión creada por el CONICET, con el apoyo de la Universidad Nacional de La Plata, y tenía carácter oficial para el Estado argentino. El objeto era preservar los monumentos de Nubia, conforme con un plan de acción internacional formulado por la UNESCO (Bonnin y Soprano 2011: 51). La Misión Argentina se había asociado con la Misión Francesa, y realizó su primera campaña en Aksha, cuyos materiales se encuentran hoy exhibidos en la sala del museo denominada "Fragmentos de Historia a Orillas del Nilo".

Con González se formaron en distintos momentos Ruth Poujade, Rita Ceballos, Eduardo Berberían, María Carlota Sempé, Bernardo Dougherty, María Delia Arena, Héctor D'Antoni, José Togo, Carlos Ceruti, entre otros. Como personal técnico de la División Arqueología estaban, en un principio, Roque Díaz, Ernesto Bregante y el histórico Domingo "Mingo" García, quienes participaban de las campañas de los investigadores, trabajaban en las salas de exhibición y elaboraban calcos de piezas. García era constantemente consultado por alumnos e investigadores. No solo controlaba los depósitos, sino que tenía un gran conocimiento de las colecciones cerámicas almacenadas y de la documentación asociada. A partir de la seriación de la colección Muniz Barreto, mediante la separación de los cementerios y el armado de los contextos de cada tumba del denominado valle de Hualfín, y de excavaciones en el NOA, González propuso una secuencia de desarrollo cultural del NOA. Con la participación de Mingo García, José Togo, Ana Montes de González y un grupo de peones, González también realizó entre 1969 y 1971 las excavaciones en un conjunto de abrigos y cuevas de Las Pirguas⁵⁵ (Pampa Grande, Salta). Pampa Grande es considerada la última gran colección de arqueología que ingresó al Museo y cuyos hallazgos funerarios fueron exhibidos en sus salas hasta que en el 2006 el Consejo Académico de la FCNyM decidió retirar todos los esqueletos y momias de origen americano.

Desde que González asumió la jefatura de la División Arqueología, esta recibía visitas frecuentes de investigadores del exterior como Richard MacNeish, recordado en una de las entrevistas. Otros venían a especializarse en La Plata como los brasileños José Proenza Brochado y el Padre –sacerdote– Ignacio Schmidt, quien publicó sobre la arqueología del Litoral tanto con Cigliano (*et al.* 1971) como con González (Schmidt *et al.* 1972). En 1972 D'Antoni instala en la División Arqueología el Laboratorio de Paleoeología y produce los primeros análisis polínicos de sitios arqueológicos en el país (D'Antoni 1973; Crowder y D'Antoni 1974; D'Antoni y Togo 1974). Cabe destacar que en 1965 se inaugura finalmente el Laboratorio de Carbono 14 proyectado durante la dirección de Márquez Miranda. González diseñó un protocolo que sería aplicado durante su gestión en la División al procesamiento de las colecciones arqueológicas del Museo (cf. Cigliano 1966) (Figura 6). Este laboratorio era el primero de Sudamérica y en su inauguración participó el entonces presidente del CONICET y Premio Nobel en 1947, Dr. Bernardo Houssay. Fue instalado primero en el tercer piso del museo, al lado de la terraza sobre el hall superior. Sin embargo, no se lograron obtener resultados debido a problemas de diversa índole (véase entrevista de Jorge Carbonari), por lo que el CONICET y la UNLP decidieron cerrarlo a fines de la década de 1960. En 1973 fue recuperado por un grupo de profesionales coordinados por el químico Aníbal

⁵⁵ En una carta al decano de la FCNyM, Dr. Isidoro B. Schalamuk, del 23/11/1988, González destaca que los materiales arqueológicos recuperados en La Pirguas quedaron en el Museo, pero que durante y luego de la dictadura nunca lo dejaron analizarlos (Archivo Documental de la División Arqueología).

Figini e integrado inicialmente por el ingeniero químico Roberto Huarte y el antropólogo Jorge Carbonari (Mari *et al.* 2017).

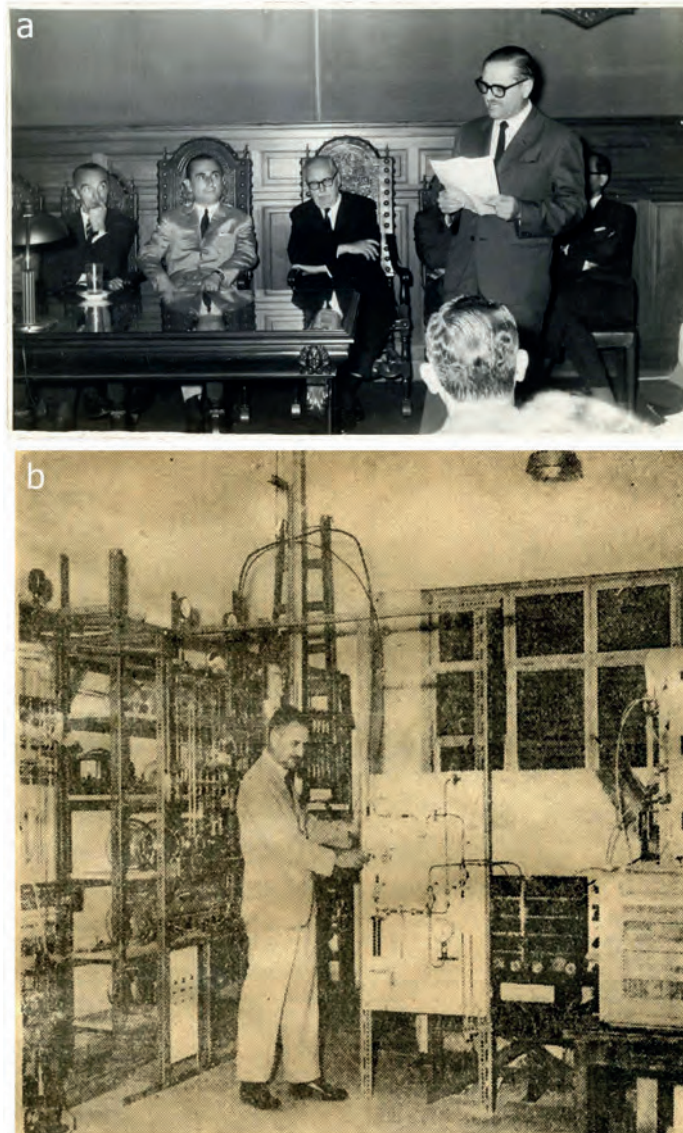


Figura 6. Inauguración del Laboratorio de Carbono 14 (actual Laboratorio de Tritio y Radiocarbono –LATYR). Alberto Rex González junto a Bernardo Houssay (Presidente del CONICET) y Anselmo Marini (Gobernador de la provincia de Buenos Aires). Repositorio DILA. Acceso 5 noviembre de 2018. URL: <http://www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/items/show/7258>] (A). González en el laboratorio de Carbono 14. A la izquierda equipo de purificación de gas y a la derecha equipo electrónico encargado de detectar la radioactividad. Diario El Día 10/2/1966 (B).

Otro ejemplo del protagonismo de González en la institución y en la disciplina fue su gestión como presidente del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas en 1966. La elección de Argentina como sede se había hecho en Sevilla en el congreso anterior realizado dos años antes. La inscripción fue en el City Hotel de Buenos Aires, ciudad donde se hicieron varias exposiciones con piezas arqueológicas, documentos y libros. La apertura de la reunión, el desarrollo de los simposios, las secciones, los plenarios y el acto de clausura fueron en el Gran Hotel Provincial de Mar del Plata⁵⁶ (Figuras 7 y 8). Ya se habían realizado otros dos congresos de

⁵⁶ Además, el congreso contaba con un Programa para “Señoras” con paseos por la ciudad y alrededores, visitas a fábricas de tejidos de punto, pescado y alfajores, un té y desfile de modelos.

Americanistas en Argentina: el XVII en Buenos Aires en 1910 y el XXV en La Plata en 1932. Para garantizar la organización del encuentro, González se había reunido con el presidente Arturo U. Illia, a quien conocía previamente, pero a fin de junio fue el golpe de Juan Carlos Onganía. A pesar del contexto político adverso y los cuestionamientos de una parte de la comunidad antropológica (Menéndez 2015), se siguió adelante con el congreso que contó con Víctor Núñez Regueiro como secretario general y una activa colaboración de una alta proporción de los estudiantes platenses, algunos de los cuales generaron vínculos académicos con figuras de la arqueología mundial. Entre los centenares de participantes podemos nombrar a Annette Laming-Emperaire, Henri Lehmann, J. Eric Thompson, Doris Stone, Betty Meggers, Clifford Evans, Junius Bird, John V. Murra, William N. Denevan, Evon Vogt y Gordon R. Willey, por entonces director del Peabody Museum de Harvard. Este congreso, junto con las relaciones previas establecidas en Columbia, le sirvió a González para posicionarse como un referente de la arqueología argentina ante la comunidad internacional. Después del congreso, se menciona en las entrevistas que González recibió denuncias y se fue nuevamente del país para hacer una estadía de investigación en Harvard con una segunda beca Guggenheim. Luego, en 1970, y siendo jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata, encabezó la organización del Primer Congreso de Arqueología Argentina en Rosario, formando parte de la Comisión de Asuntos Científicos, Mesa Directiva y Comisión Editora.



Figura 7. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, septiembre de 1966.

Durante la gestión de González existía cierta rivalidad entre La Plata y Buenos Aires, que en realidad era entre la arqueología que hacían González y equipo en la Facultad de Ciencias Naturales, por un lado, y Marcelo Bórmida, Amalia Sanguinetti de Bórmida y Ciro René Lafon en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, por otro. Estas diferencias eran en parte teóricas entre la corriente histórica-cultural norteamericana seguida por González y la Escuela Histórico-Cultural austroalemana de los ciclos culturales (*Kulturkreise*) seguida por Bórmida en Buenos Aires. El antagonismo también era por cuestiones políticas y científicas, ya sea por las inclinaciones políticas de “derecha” de Bórmida o bien por el peso que él y su esposa tenían en el CONICET. Esta rivalidad, sin embargo, no atravesaba de manera homogénea a todos los actores. Por ejemplo, González también mantenía contactos con algunos estudiantes de la UBA, como Hernán Spangenberg quien fuera ametrallado, aparentemente por razones políticas, a la salida de la casa de González. Por su parte, Cigliano mantuvo lazos con Bórmida y con Carlos Gradín, con quien además colaboró fuertemente para relanzar la



Figura 8. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (1966). En la fotografía Horacio Calandra y Luis Abel Orquera han identificado a las siguientes personas: Norberto Pelissero (1), María Dominga Pannunzio (2), Antonia "Nina" Rizzo (3), Juan Schobinger (4), Humberto "Tito" Lagiglia (5), Dick Edgar Ibarra Grasso (6), Raúl Carnese (7), Luciano Herrero (8), Ruth "Chiqui" Poujade (9), Juan Manuel Suetta (10), Eduardo Casanova (11), Lidia Alfaro de Lanzone (12), Gustavo Le Paige (13), Benigno Martínez Soler (14), María Delia Millán de Palavecino (15), Junius Bird (16), José "Pepe" Cruz (17), María Esther "Lilia" Chaves de Azcona (18), Néstor H. Palma (19), Domingo "Mingo" García (20), Pablo Sacchero (21), Osvaldo Heredia (22), Beatriz Alasia de Heredia (23), Eduardo Ripoll Perello (24), Ana Montes (25), Eduardo Berberían (26), Alberto Rex González (27), Horacio Calandra (28), José A. Pérez Gollán (29), Ana María Lorandi (30), Luis Abel Orquera (31), Jorge Carbonari (32), Arturo Sala (33), Ana Isabel González Montes (34), María Delia Arena (35), Eduardo Mario Cigliano (36), Rodolfo Casamiquela (37), Pedro Krapovickas (38), Ciro René Lafon (39), Víctor Magno Boye (40), Rodolfo A. Raffino (41), entre muchos otros (gentileza Myriam Tarragó).

revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (SAA) en 1970, después de más de dos décadas que no se publicaba. En ese momento varios arqueólogos de La Plata (Cigliano, Calandra, Dougherty y Cardich) participaron de la Comisión Directiva de la SAA.

Al igual que en el caso de Cigliano, la docencia fue uno de los pilares principales en la trayectoria profesional de Rex González quien ejerció la actividad en las principales Universidades del país (de La Plata, Buenos Aires, Córdoba y del Litoral). En el Museo fue docente de las cátedras de Antropología y de Antropología Física –antes del Plan de 1958 de la Licenciatura en Antropología–, pero su principal materia fue Arqueología Argentina en la que fue profesor durante más de quince años discontinuados en el tiempo. Aunque los contenidos de la materia fueron variando en los sucesivos cambios de plan de estudios (al primer programa de 1959 –de Márquez Miranda– le siguieron el de 1962 –de Cigliano– y los de 1965 y 1965 –de González) siempre hubo un fuerte sesgo a favor de la arqueología del NOA y un abordaje más acotado del resto de las regiones (Litoral, Sierras Centrales, provincia de Buenos Aires y Patagonia). Es interesante que en los dos programas de González se incluyera como cierre de los Trabajos Prácticos una visita a sitios del NOA. En las asignaturas Prehistoria Americana I y II, dedicadas al estudio del precerámico se puede observar la influencia de Menghin con quien González trabajó muy estrechamente, incorporando lecturas y experiencias técnicas de excavación y registro en el terreno. Figuran allí de manera destacada los métodos geocronológicos como los de Ernst Antvens y Vaino Äuer, y los trabajos publicados por Menghin y Bórmida donde se los aplicaba para la datación y seriación de los sitios de Patagonia y de la provincia de Buenos Aires. También figura el trabajo de Cardich en Lauricocha que fue supervisado por Menghin y publicado en su propia revista *Acta Praehistorica*. En Prehistoria Americana III se discutían las grandes áreas culturales de América con la revisión crítica de los esquemas propuestos por Herbert Spinden, el Padre Wilhelm Schmidt, John M. Cooper, Julian Steward, Pedro Armillas y Gordon Willey. Se incluía la obra de Gordon y Phillips *Method and Theory in American Archaeology. An Operational Basis for Culture-Historical Integration* (1955) donde el énfasis se colocaba en reconstrucción de relaciones espacio-temporales asociadas a precisas descripciones de relaciones contextuales. En líneas generales, estos programas muestran el interés por cuestiones técnicas referidas a los métodos cronológicos, en diálogo con los últimos avances del estudio de la geología, paleontología y climatología continental del Pleistoceno y el Holoceno. Los trabajos prácticos de esas materias incluían fundamentalmente la revisión de material lítico y el reconocimiento de la cultura material de las distintas áreas del continente. Se les solicitaba también a los alumnos la elaboración de una carpeta con mapas y gráficos de las glaciaciones, cuadros cronológicos comparativos, una serie de dibujos con los elementos característicos de cada cultura y la descripción de una serie lítica proporcionada por el docente. Se incluía la realización de un viaje a Córdoba y San Luis, a los sitios precerámicos de Intihuasi, Ongamira y Pampa de Olaen.

La Nueva Universidad y la antropología durante la dictadura cívico-militar

A principios de la década de 1970, los estudiantes y jóvenes graduados de la Facultad tenían una activa participación política. Como se desprende de varias entrevistas, los estudiantes politizados discutían temas diversos sobre cómo terminar con el gobierno militar, el papel de la universidad durante la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse, la relación entre teoría e ideología y el ejercicio profesional de la antropología. Se debatía de forma intensa dentro y fuera de las clases, se participaba de protestas y asambleas estudiantiles que se realizaban luego de “levantar las clases”, esto es luego de ingresar a las aulas para suspender el dictado de las materias. Esto ocurría en algunas ocasiones por militantes armados de corrientes de izquierda y peronistas que buscaban alcanzar el Socialismo Nacional (Figura 9). Las dos organizaciones con más peso fueron Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Según se cuenta en las entrevistas, el curso de ingreso de 1973 estuvo impregnado por la campaña electoral que llevaría a la fórmula Cámpora-Solano Lima a la presidencia y propiciaría el “retorno de Perón”, exiliado y excluido de la política desde que fuera derrocado por un golpe de Estado en 1955.

Durante la breve presidencia de Cámpora, la izquierda peronista asume el gobierno de las universidades. Como detalla Francisco Raúl Carnese en su entrevista, en la UNLP se pone en marcha el proyecto “Bases para la Nueva Universidad”⁵⁷, elaborado por la Juventud Peronista en 1972 y apoyado por la mayoría de las agrupaciones estudiantiles⁵⁸, los no docentes de la Asociación de Trabajadores de la UNLP (ATULP), la Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la UNLP (APTDULP) y algunos profesores independientes. Entre otros cambios estructurales de esta reorientación curricular, se planteaba redefinir la relación de las universidades con la sociedad y ponerlas de forma directa “al servicio del desarrollo y la liberación del país” (cf. Pérez Lindo 1985; Lanteri y Meschiany 2015). Se planificaron cuatro ciclos: 1) formación de la conciencia nacional; 2) preparación básica; 3) especialización técnico-científico-profesional y 4) estudios de posgrado. El único ciclo que comenzó fue el primero en 1974 con un Curso de Realidad Nacional acerca de los grandes problemas de la Argentina: salud, recursos naturales, política socio-económica, transporte, defensa, entre otros. Una vez concluido este curso, los alumnos debían ingresar a distintos departamentos. Por ejemplo, los que tenían vocación por la Sociología, la Antropología, la Filosofía, u otras disciplinas afines, lo harían en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. En principio, se crearon cuatro departamentos de Ciencias Básicas: a) Ciencias Biológicas; b) Ciencias Exactas; c) Ciencias Humanas y Sociales y d) Arte. Estos departamentos, a su vez, podrían crear institutos de investigación. Los estudiantes debían permanecer en esos departamentos dos o tres años y, recién al final de ese ciclo, ingresaban a las facultades correspondientes, de acuerdo a su vocación.



Figura 9. El Museo de La Plata en enero de 1975 (Archivo Histórico de la UNLP).

En 1973 el rector de la UNLP, el filósofo Rodolfo M. Agoglia, designa al geólogo Francisco Fidalgo como decano de la Facultad de Ciencias Naturales, y al antropólogo Raúl Carnese como su secretario de Asuntos Académicos. Carnese militaba en la APTDULP, agrupación peronista de la cual provenían otros secretarios académicos de distintas facultades designados para llevar adelante el proyecto de la “Nueva Universidad” en la UNLP. La prensa de la ciudad como el diario *El Día* y la derecha gremial y política del peronismo, que también formaba parte de la puja de poder dentro del movimiento peronista, se opuso al proyecto. Su violento accio-

⁵⁷ Publicación de la Cátedra Libre por el Pensamiento Nacional y Popular “Rodolfo Achem y Carlos Miguel”. La Plata, 2007.

⁵⁸ Esta política universitaria nacional recibió fuertes críticas desde la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) y de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), asociadas al posterior Partido Obrero (Asiner y Julián 2014).

nar, destinado a depurar la universidad, se vio reflejado en la bomba que destruyó casi totalmente el comedor universitario en septiembre de 1973 (Cotignola y Torres 2016) y recrudesció con la muerte de Perón en julio de 1974. La Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) amenazaba al rector Agoglia y a sus funcionarios con tomar medidas drásticas contra ellos y los decanos, si estos no renunciaban. En el caso del Museo, varias veces hubo amenazas de bomba en el edificio. Si bien en este contexto Agoglia finalmente renuncia en 1974, el nuevo rector, el médico Francisco Pablo Camperchioli Masciotra, nombra como decanos a docentes que provenían, principalmente, de APTDULP y que eran impulsores del proyecto "Nueva Universidad". En abril de 1974, a los 32 años, Carnese fue designado decano de la Facultad de Ciencias Naturales, cargo que finalizó a los seis meses los primeros días de octubre del mismo año, cuando la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) de Isabel Perón y José López Rega secuestró y asesinó a Carlos Miguel (director del Departamento Central de Planificación de la universidad) y Rodolfo Achem (secretario de Supervisión Administrativa). Este hecho se asociaba con la puesta en marcha de la denominada "Misión" del médico Oscar Ivanissevich, ministro de Cultura y Educación que fue elegido por segunda vez en esta cartera en un gobierno peronista, reemplazando al médico Jorge Alberto Taiana (Rodríguez 2017). Con Ivanissevich, militante católico y peronista ortodoxo, comenzó un giro hacia la extrema derecha, se incrementaron los actos de violencia en las universidades públicas, una fuerte represión de las manifestaciones estudiantiles y una purga de los docentes con posiciones críticas y de izquierda que habían encabezado o apoyado la reforma académica (cf. Rodríguez 2014). La Facultad de Ciencias Naturales entonces concluyó sus actividades académicas hasta fin de año. En 1975 abre el ciclo lectivo, pero según se expone en varias entrevistas el clima ya había cambiado en el "museo". Por ejemplo, había presencia policial para rendir algunos exámenes; estos incluían los de las materias del año anterior que habían tenido solo algunas clases.

El Centro de Estudiantes de Naturales tenía su espacio físico en dos salas localizadas en la parte superior del museo, a la que se llegaba por una escalera de madera desde el patio. En esos tiempos, el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) tenía un gran dominio en el claustro estudiantil y estaba vinculado con el Partido Comunista; algo parecido sucedía en la Federación Universitaria Argentina (FUA) de La Plata conducida por el MOR-PC (Asiner y Julián 2014). En 1974, durante el decanato de Carnese, Carlos De Feo fue electo presidente del Centro, quien militaba en la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN) –agrupación estudiantil peronista a la que perteneció el expresidente Néstor Kirchner. De Feo continuó durante 1975, pero de manera informal ya que no se hacían elecciones por la fuerte persecución de la derecha peronista, que en la institución estaba representada por un sector del sindicalismo asociado con la CNU. En este periodo las instalaciones del Centro de Estudiantes y su mimeógrafo, con el que se hacían las guías de trabajos prácticos y copias de los teóricos de los profesores, fueron destruidos.

El 24 de marzo de 1976 ocurre el golpe cívico-militar que implementó el "Proceso de Reorganización Nacional" (1976-1983); una cruenta dictadura que profundizó la política represiva e impuso el terrorismo de Estado en todo el país. El Ministerio de Educación suspende el ingreso irrestricto en las universidades nacionales y establece para 1977 un examen de ingreso. Se produce la supresión de 95 unidades académicas del grupo de Psicología, Antropología, Sociología, y otras disciplinas de las humanidades.⁵⁹ Se fijan además cupos de ingresantes por facultad y por carrera, limitando también la matrícula de estudiantes extranjeros. En La Plata se cierra la carrera de Cinematografía⁶⁰ junto a otras dictadas en la Facultad de Bellas Artes. Se transforma en posgrado a la carrera de Psicología; la misma suerte corrió la orientación en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Naturales. En 1977 se fijó un cupo de ingreso, estableciendo solo 30 vacantes para las orientaciones de Arqueología y Antropología, que podían ser ocupadas por "argentinos".⁶¹ Los estudiantes fueron el principal blanco y el "Museo" uno de los lugares más golpeados de la UNLP. Durante este trágico período, un número

⁵⁹ "Quedaron disponibles 20.222 vacantes en las universidades", *Diario El Día*, 17 de marzo de 1977.

⁶⁰ "Anulan carreras en la Universidad platense", *Diario El Día*, La Plata, 16 de julio de 1976.

⁶¹ El resto de los cupos fijados para la Facultad de Ciencias Naturales eran los siguientes: Área Biológica: Botánica, Ecología y Zoología, 70 argentinos y 3 extranjeros; Área Geológica: Paleontología, Paleobotánica, Paleontología Vertebrados y Geoquímica, 100 argentinos y 7 extranjeros. "Las vacantes para el año próximo", *Diario El Día*, 23 de octubre de 1976.

importante de estudiantes y, en menor medida, de graduados de Antropología, que tenían entre 20 y 30 años de edad, fueron secuestrados, asesinados y/o desaparecidos. Estudiantes, graduados y docentes de la facultad tuvieron que abandonar La Plata luego de amenazas y allanamientos de sus hogares. Emigraron del país o sufrieron un exilio interno como sucedió con la joven Lic. Lidia Baldini que entre 1977 y 1979 se mudó a Cachi, Salta, donde se desempeñó como secretaria y directora interina de su Museo Arqueológico. Como se desprende de los testimonios de las entrevistas, en ese momento se escuchaban frecuentemente tiroteos y bombas en las calles. Se dispusieron retenes militares a la entrada del bosque y soldados armados del ejército revisaban diariamente a los alumnos que ingresaban al museo. La Universidad de La Plata estableció un reglamento disciplinario que contemplaba la expulsión por “promover, instigar la comisión de desmanes, tumultos y ocupaciones de locales universitarios” o realizar “actividades que asuman formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial, docente, estudiantil y no docente”.⁶² Había individuos que participaban de las clases de quienes se sospechaba que pertenecían a los “servicios” y que armaban listas negras de alumnos y docentes de izquierda. El personal del museo evitaba expresar su pensamiento político y cruzarse con quienes tenían el mote de “subversivo”. Era un ambiente de opresión, miedo y silencio.

Luego del golpe de Estado de 1976, se eliminaron los concursos. Varios jóvenes graduados fueron exonerados, como Jorge Carbonari, o bien se apartaron por una combinación de razones políticas y profesionales como Héctor D’Antoni, Héctor Pucciarelli, Francisco Raúl Carnese y Lidia Baldini, entre otros. La carrera de Antropología perdió uno de los profesores de mayor peso académico cuando el 12 de mayo de 1976 González quedó cesanteado por la resolución rectoral N° 767 y se fue de la institución. En su pedido de reconsideración al interventor de la UNLP, capitán de navío Eduardo Saccone, González sostiene lo injusto de la limitación de sus funciones, argumentando con sus 28 años de trayectoria en docencia, investigación y formación de recursos humanos en la institución. A esto le agrega las actividades en que representó a la universidad sin apoyo económico, que su cátedra de Arqueología Argentina no era usada con fines ideológico-políticos de ninguna índole y que entre sus discípulos de tesis o de labor de campaña estaban un coronel de la Nación (Benito Trucco) y un sacerdote de Brasil (P. Ignacio Schmitz) (véase en anexo Resolución N° 767 y Carta de reconsideración⁶³). Luego, la jefatura de la División Arqueología fue ocupada transitoriamente por Cigliano, quien no realizó cambios importantes. Al año siguiente se publicó la *Obra del centenario del Museo de La Plata*, en la que González ya aparece invisibilizado en la institución (Bonnin y Soprano 2011), aunque sus trabajos son citados en el tomo II en los capítulos de Pedro Krapovickas, Augusto Cardich, María Carlota Sempé, Bernardo Dougherty y Rodolfo Raffino. En esta obra, cuya comisión honoraria estaba integrada por los tres integrantes de la Junta Militar, se conmemoraba en realidad el aniversario de la creación del Museo Antropológico y Arqueológico de la provincia Buenos Aires, localizado en la capital del país, ya que el museo de la ciudad platense recién comenzó a construirse en 1884 (Torres 1927; Teruggi 1988; Podgorny y Lopes 2008). Luego, el 19 de septiembre de 1984 se celebró nuevamente el Centenario del Museo de La Plata, con un acto en el Salón de Lectura de la Biblioteca Pública que también cumplía sus 100 años de existencia.

La ausencia de González y la muerte prematura de Cigliano en 1977 provocaron lo que en algunas entrevistas se explicó como un gran trasvasamiento generacional que tuvo efectos duraderos en la Antropología del Museo. Esto sobre todo porque la mayor parte de quienes ocuparon los espacios vacantes eran jóvenes y se mantuvieron por décadas como referentes en la institución. Bernardo Dougherty ocupó el espacio físico y académico dejado por su mentor González y asumió los cargos de profesor de Arqueología Argentina, donde era jefe de trabajos prácticos, y jefe de la División Arqueología. Rodolfo Raffino, que venía del equipo de Cigliano y era su jefe de trabajos prácticos en Técnica de la Investigación Arqueológica, se instaló en donde estaba el laboratorio de Paleoecología. Luego creó la materia Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo Mundo en 1977 y también ocupó el cargo de profesor asociado de la cátedra de Prehistoria Americana y Argentina II de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, vacante por el fallecimiento de Marcelo Bórmida en 1978.

⁶² “Nuevo reglamento de disciplina para la Universidad platense”, *Diario El Día*, La Plata, 10 de diciembre de 1976.

⁶³ Resolución limitando al día de la fecha las funciones del profesor titular de Arqueología Argentina, Fac. de Cs. Nat. y Museo Sr. Alberto Rex González y Carta de pedido de reconsideración por la resolución N° 767 que lo deja cesante en su cargo de profesor y jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata. AUNLP, Expediente código 100, N° 10.717 y Resolución N° 767, ratificada 12 de agosto de 1976.

En un artículo de la revista *Cabildo* (1978) titulado "Antropología y Subversión" se describía donde se quería ubicar la formación de antropólogos en nuestro país: "En algunas universidades, excepcionalmente, los estudios antropológicos han sido colocados en su verdadero lugar, es decir que se suprimió la carrera y se le dio el carácter de una especialización de postgrado; tales como el caso de Rosario y Mar del Plata o como en La Plata donde existe con carácter de especialización en Ciencias Naturales" (Berón 2015: 169-170). Según lo informado durante las entrevistas, durante el decanato de Jorge Kilmurray (1976-1980), hubo intentos de cerrar la carrera de Antropología en La Plata, lo cual solo ocurrió con la orientación Cultural en 1977, ya que aparentemente no había profesores para dictar las materias. A lo largo de este período, dejaron progresivamente de darse las materias y se redujo el número de ingresantes en parte porque no se veían atraídos por el plan vigente y también por el sistema de cupos y aranceles implantados en la universidad⁶⁴. El Plan de Estudios de 1980 de la Licenciatura en Antropología (véase anexo) contaba con 25 materias, que de las 15 que se cursaban entre el primer y tercer año, solo dos eran de Antropología (Fundamentos de Antropología y Antropología Biológica I) y el resto eran del campo de las Ciencias Biológicas, Geológicas o Exactas; entre estas materias se incluían por ejemplo Introducción a la Taxonomía, Histología y Embriología Animal, Anatomía Funcional y Anatomía Comparada. Recién en cuarto y quinto año se cursaban nueve materias antropológicas sobre prehistoria, arqueología americana y argentina, etnografía, teoría, metodología y técnicas. De esta manera se buscaba subsumir la Antropología a la Biología, como ya había sucedido en la década de 1940 en la institución (Ottenheimer 2008). El Plan de 1981 de la Licenciatura en Antropología era similar, aunque se comenzaba en segundo año con los contenidos de Prehistoria General y Teoría Antropológica y se duplicaba la Etnografía (en I y II), también se agregaban materias biológicas como Fisiología Animal (véase anexo). A pesar de estos cambios, las materias específicas de arqueología siguieron siendo seis en ambos planes.

Las investigaciones arqueológicas que se hacían desde el Museo de La Plata en la segunda mitad de la década de 1970 y principios de la de 1980 continuaron en las mismas áreas con los profesionales que quedaron en la institución. Bernardo Dougherty (*et al.* 1978) siguió con sus estudios en las Selvas Occidentales de Jujuy; Raffino publica trabajos iniciados con Cigliano y se focalizó en el período inca (Raffino 1978; Raffino *et al.* 1978); Cardich (Cardich *et al.* 1977; Cardich y Flegenheimer 1978) prosiguió con sus trabajos en Los Toldos, localidad patagónica inicialmente excavada por Menghin; Ana María Lorandi (1977; Lorandi *et al.* 1979) continuó en Santiago del Estero y publicó sobre temas de etnohistoria; Carlota Sempé profundizó lo iniciado con González en el valle de Abaucán, Tinogasta, Catamarca (González y Sempé 1975; Sempé 1977); Pedro Krapovickas (*et al.* 1979) siguió sus estudios en la Puna de Jujuy; Rizzo (Cione *et al.* 1977) y Caggiano (1977) en el NEA y Austral y Néstor Kriscautzky (1978; Kriscautzky 1977) en el norte de provincia de Buenos Aires.

Paralelamente, entre 1977 y 1986 Dougherty y Calandra (1980, 1981-1982) desarrollaron investigaciones a lo largo del río Mamoré y sus afluentes en el departamento de Beni, Bolivia (véase también Pinto Parada 2001). Dichas investigaciones en los Llanos de Mojos contaron con el auspicio de Clifford Evans y Betty Meggers, del *Amazonian Ecosystems Program del Smithsonian Institute* de Washington D. C.,⁶⁵ quienes visitaron la zona durante los trabajos de campo (Figura 10). Por parte del Museo de La Plata participaron también su esposa, la botánica Cristina Rolleri, Luis Meo Guzmán, María Ester Albeck y el técnico Héctor Díaz con su filmadora⁶⁶. Se recolectaron materiales en posición superficial, se sondearon y excavaron distintas lomas (Ortiz, Palmasola, Chuchini, Mary, San Carlitos, Suarez, de Carranza, de los Aceites, Mendoza, Salvatierra, Rica, Peña, La Belleza y Kiusiú), entre las que se destaca con sus 18 m de altura la Loma Alta de Casarabe, localidad fundada para

⁶⁴ *La Normalización de la Universidad Nacional de La Plata 1983-1986*, Pessacq, Raúl, Silvina Fernández Cortes y Gabriela Caorsi (<https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/464/425/1530-1>).

⁶⁵ Dougherty había realizado una estancia de investigación allí, desde donde mantenía un activo intercambio epistolar con María Ester Albeck y Nora Flegenheimer entre marzo de 1975 y mayo de 1976. En las cartas menciona cuestiones diversas sobre la organización de los trabajos de campo del equipo, los resultados de los análisis de materiales que estaba haciendo en Washington, la compleja situación política de Argentina, aspectos espirituales y que recibió su credencial de ordenación en la Universidad Life Church Inc., de California (Archivo Documental de la División Arqueología).

⁶⁶ Con lo filmado por Héctor Díaz en las campañas de 1981 y 1982 se produjo el documental *Amazonia Boliviana* con el guión de Bernardo Dougherty y Horacio Calandra.

agrupar a los indígenas sirionó en una escuela-granja. A partir de estos trabajos se obtuvieron 38 fechados radiocarbónicos, de entre 640 y 2775 años AP, y se definieron varias fases dentro de una secuencia cultural para la región.



Figura 10. Distintas imágenes de las campañas en el Beni. Se observan a Bernardo Dougherty (A, E), Horacio Calandra (B, C, D, E, F), Betty Meggers (D), Clifford Evans (D) y Héctor Díaz en Trinidad (D). Cruzando la camioneta por el río Maniquí para llegar a San Borja (E, F) (gentileza Horacio Calandra y Guillermo Lamenza).

Durante todos estos años de dictadura, como surge de varias entrevistas, el Ingeniero Augusto Cardich fue un investigador que apoyó las iniciativas de estudiantes y jóvenes graduados de distintos momentos (entre ellos Adam Hajduk, Estela Mansur, Alicia Castro, Nora Flegenheimer, Andrés Laguens, Mirta Bonnin, Laura Miotti, Rafael Paunero) que se interesaban por las sociedades cazadoras-recolectoras. A fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, por ejemplo, dirigió una beca de CONICET de Alicia Castro (1979-1981), fue el director de subsidios del CONICET con los cuales Gustavo Politis y Nora Flegenheimer efectuaron sus investigaciones en Zanjón Seco y Arroyo Seco (1982-1983) y en la Localidad Cerro La China (1983-1984), respectivamente. Eduardo Tonni desde la División Paleontología de Vertebrados también ofreció apoyo y dirección para la ejecución de tesis doctorales (Politis 1984; Salemme 1988). A Gustavo Politis le dirigió una beca de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC; 1979-1981) y Conicet (1981-1983) y a Mónica C. Salemme una beca de la CIC (1982-1986). Eduardo Tonni y Alberto Cione también fueron referentes sobre temas de fauna y paleoambientes de toda una generación de arqueólogos y fueron actores centrales del desarrollo de la zooarqueología argentina. Este proceso se inició en La Plata a mediados de la década de 1970, con el estudio de la fauna de sitios arqueológicos en diversas regiones como La Quebrada del Toro, Salta (Raffino *et al.* 1977), Islas Lechiguanas y Rincón de Landa, Entre Ríos (Cione y Tonni 1977; Cione *et al.* 1977), Santiago del Estero (Cione *et al.* 1979) y, posteriormente, la provincia de Buenos Aires (Politis y Tonni 1982; Tonni *et al.* 1982). Este proceso se cristalizó con las dos primeras tesis doctorales netamente zooarqueológicas,

ambas dirigidas por Tonni: la de Mónica Salemme (1988), en el norte de la región pampeana, y la de Laura Miotti (1990), en Patagonia.

“La vuelta de la democracia”

Con el “retorno de la democracia”, tres días después de asumir la presidencia en diciembre de 1983, Raúl Alfonsín decreta la intervención de las universidades nacionales, la vuelta a los estatutos de 1966 y la designación de Rectores Normalizadores con el fin de reestablecer la autonomía universitaria y garantizar la libertad académica (Decretos N° 154 del 13/12/83 y 228 del 20/12/83). Desde 1983 y hasta 1986 el rector normalizador de la UNLP, Raúl A. Pessacq, inició un proceso de “normalización” en la institución que buscaba revisar lo actuado durante la etapa anterior como por ejemplo las designaciones interinas de profesores, la validez de los concursos sustanciados entre 1982-1983, y los planes de estudio reformados durante el gobierno de facto (Vestfrid 2007), así como reincorporar el personal docente y no docente injustamente cesanteado entre el 24/3/76 y el 9/12/83 por motivos políticos, gremiales o conexos (Ley 23.068 del 13/6/84; Ordenanza N° 162 de la UNLP).⁶⁷ La normalización tuvo como objetivo implícito general mantener el *statu quo* con una renovación limitada del cuerpo académico, ya que no se produjeron cesantías masivas en las universidades como en periodos anteriores (Pérez Lindo 1985). Durante la etapa normalizadora, la aprobación de los nuevos concursos de la Facultad de Ciencias Naturales constituyó un caso particularmente conflictivo en el Consejo Superior de la UNLP en marzo de 1986, ya que varios de ellos habían sido efectuados sin clases de oposición o no había observaciones de las Comisiones Asesoras. En el caso de la carrera de Antropología y la investigación arqueológica en el Museo, con la normalización no se repararon algunos daños causados por la dictadura. Los principales espacios siguieron ocupados, en su mayoría, por los mismos actores que en momentos previos y no se generaron condiciones de apertura para el retorno de algunas condiciones previas al golpe de Estado. Por ejemplo, y a diferencia de lo ocurrido en otras instituciones, la Facultad no gestiona el retorno inmediato de González; según algunos entrevistados por la fuerte presión de varios profesores de la casa. Según Bonnin y Soprano (2011) las autoridades normalizadoras de la Facultad le ofrecieron la restitución de sus cargos en 1984, pero González no los habría aceptado. Luego del envío de una serie de cartas al decano de la FCNyM y rector de la UNLP solicitando su reincorporación en 1985, recién en febrero de 1986 asume nuevamente como profesor de Arqueología Argentina, cargo que va a mantener –salvo por una interrupción entre 1987 y 1988– hasta 1997 (primero como Titular y a partir de 1990 como Emérito). En junio de 1986 también se hace cargo de la jefatura de la División Arqueología⁶⁸ hasta 1990. De acuerdo a la documentación disponible en el Archivo Documental de la División Arqueología, en esos años realiza diversas tareas. A pedido de Perla Fuscaldo y con la ayuda de Jorge Kraydeberg y Gabriel Alarcón, en 1986 reacondiciona la sala Egipcia (denominada sala Aksha) de la que no había intervenido en su montaje años anteriores, pese a haber participado de una temporada de trabajos de campo en Sudán. Junto a Marta Baldini y José María Escobar realiza excavaciones en el Valle de Lerma en 1988. En 1989 eleva el proyecto de un depósito climatizado para la conservación de materiales arqueológicos sensibles, como textiles, plumarios, cestería, maderas y semillas. A pesar del retorno de González al Museo, durante este período su energía principal fue puesta en Buenos Aires, donde su trayectoria fue tempranamente reconocida con la publicación en su homenaje del volumen 12 de la Revista *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* de 1987. A esta le siguieron otras Jornadas en su Homenaje en la UNLP en 1992 y en la UBA en 1994.

⁶⁷ *La Normalización de la Universidad Nacional de La Plata 1983-1986*, Pessacq, Raúl, Silvina Fernández Cortes y Gabriela Caorsi (<https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/464/425/1530-1>).

⁶⁸ En 1989, según un listado de Docentes e Investigadores de la División pedido por parte de la Secretaría de Extensión Cultural de la Facultad, la División Arqueología estaba integrada por: Arena, María Delia; Baldini, Lidia; Dougherty, Bernardo; Escobar, José María; Fernández, Ana María; González, Alberto Rex; Jácona, Anahí; Lozano, Patricia; Madrid, Patricia; Oliva, Fernando; Pérez Meroni, Mercedes; Politis, Gustavo; Raffino, Rodolfo; Raviña, Gabriela; Sempé, María Carlota; Zagaglia, Elsa; Zagorodny, Nora y De Feo, Carlos.

El plan de estudios vigente en la actualidad de la Licenciatura en Antropología fue aprobado en ese momento, en 1985 (véase anexo Planes de Estudio), poco después del “retorno de la democracia” cuando se buscaba reformar los planes para suprimir todo resabio de autoritarismo (Pérez Lindo 1985). El Plan de 1985 incluye 30 materias: 24 obligatorias, 5 optativas y 1 de los tres Métodos y Técnicas en la investigación. Es un único plan (y título) para las tres orientaciones que se reconocen de las Ciencias Antropológicas en la Facultad: Arqueología, Antropología Biológica y Antropología Sociocultural, las cuales solo se diferencian por algunas materias optativas y por los Métodos y Técnicas en la Investigación, que son materias diferentes en cada rama. Las materias de Arqueología siguen siendo seis en la currícula. El plan fue presentado por Néstor Homero Palma, coordinador del Consejo Departamental Consultivo de Antropología durante el período de normalización (Teves *et al.* 2009), y aprobado por los claustros de profesores y de estudiantes.

Los graduados de las distintas ramas de la Antropología⁶⁹ tenían un plan alternativo en el que las orientaciones se separaban en los últimos años de la carrera. Este plan alternativo, presentado en agosto de 1984 al Centro de Graduados,⁷⁰ había sido fruto de numerosas reuniones entre los graduados. El presentado por los graduados difería en algunas materias del ciclo básico que estaba integrado por Prehistoria I y II, Orientaciones Teóricas I y II, Etnografía General, Etnografía Sudamericana y Argentina, Biología Humana, Antropología Social, Historia Americana, Historia Social Argentina, Ecología General, Lógica y Metodología de las Ciencias, Matemática y Estadística. Para los últimos años se proponía una especialización en las tres ramas de la Antropología que para la Especialidad Arqueológica incluía Geología y Paleontología del Cuaternario, Arqueología de Grupos Cazadores Recolectores Americanos, Arqueología de Grupos Agrícolas Americanos I, Método y Técnica de Investigación Arqueológica, Arqueología de Grupos Agrícolas Americanos II, Arqueología Argentina A (Subáreas NO, Centro-Oeste, Sierras Centrales, Chaco-Santiagoenseña), Arqueología Argentina B (Subáreas Chaco-Litoral, Pampa-Patagonia y Tierra del Fuego), Seminario de Investigación, Seminario a Implementar, Materia Optativa.

Este momento de cambio del plan fue una bisagra en la vida institucional, ya que una parte de los profesores de Antropología se opusieron a consensuar con la iniciativa de los graduados. Este suceso generó un gran malestar entre una parte de los jóvenes que presentaron el plan y sus profesores, lo que influyó para que algunos directores renuncien a sus becarios y, como señalan algunos entrevistados, para que varios graduados decidieran irse de la institución hacia distintas partes del país. Ésta y otras causas personales y profesionales incidieron en una importante diáspora de graduados dedicados a la arqueología. Beatriz Cremonte y María Ester Albeck se fueron a Jujuy; José María Escobar a Tucumán; Cristina Scattolin a Buenos Aires; Nora Flegenheimer a Necochea.

Desde una postura más renovadora y crítica que la del claustro de profesores, durante los últimos años del gobierno militar con la crisis de la dictadura tras la derrota en la Guerra de Malvinas, los estudiantes y graduados de la Universidad Nacional de La Plata comenzaron a movilizarse para reconstruir los canales políticos de participación de los claustros. Los estudiantes comenzaron a reagruparse rápidamente y reaccionaron ante el ingreso restrictivo a la universidad. Para la Facultad, se menciona en las entrevistas que los alumnos más activos del claustro fundaron la agrupación “Ginkgo” que condujo el Centro de Estudiantes durante el período inicial post-dictadura. En 1984 comienza a funcionar también el Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo “Osvaldo Bottino”. Esta apertura de los canales de participación política de los estudiantes y graduados implicó, en particular, algunos logros iniciales pequeños pero importantes, como la implementación de los registros de aspirantes para el acceso a los cargos docentes y, en general, el estable-

⁶⁹ El grupo de graduados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo que presentó el proyecto de plan de estudios alternativo para la Licenciatura en Antropología fue el siguiente: María de las Mercedes Pérez Hariaga, Gustavo G. Politis, María Rosa Martínez, Laura Lucía Miotti, Mercedes Sonia Moreno, María Beatriz Cremonte, Amalia Eguía, Nora Flegenheimer, Marcela Cid de La Paz, María Ester Albeck, María Cristina Scattolin, Stella Maris García, Silvia Cristina Attademo, Horacio Roberto Sabarots, María Fernanda Herranz, Lidia N. Baldini, Mónica C. Salemme, Diana M. Nievas, María Enriqueta Reynal, Gabriela José Lo Prieno, Marcelo G. Rizzo y María A. Luís (Archivo Documental de la División Arqueología).

⁷⁰ Luego de la muerte accidental de Osvaldo Bottino en una campaña realizada en Sierra de la Ventana, se puso su nombre al Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

cimiento de las bases de dos claustros que se volverían cada vez más importantes en las décadas siguientes en la institución.

Palabras finales

Como hemos visto a lo largo de esta introducción, la Arqueología en el Museo de La Plata comienza como disciplina científica desde la propia fundación de la institución. Como otros autores ya lo han observado, su trayectoria durante todo el siglo XX fue marcada y afectada por el cambiante contexto político y académico, y tuvo uno de los puntos de inflexión más significativos en 1958 con la consolidación de la carrera de Antropología. Se intercalaron momentos de apertura democrática y estrategias universitarias modernizadoras con períodos de violencia generalizada, persecución ideológica, políticas autoritarias, represivas e intervencionistas que alternaron la eliminación y restauración de la autonomía y la libertad académica, junto a la purga y la reincorporación de investigadores y docentes que por momentos sufrieron una gran inestabilidad laboral. Hemos puesto especial atención en este recorrido en cómo estas coyunturas atravesaron la vida universitaria local y nacional, y sus efectos más directos en la Arqueología del Museo. También intentamos explorar en contexto histórico la trayectoria de los primeros profesores y principales figuras de la arqueología platense, los programas de sus materias, los aportes científicos a la Arqueología de Argentina y los sucesivos cambios de los planes de estudio. Más allá de las modificaciones y las coyunturas es notable cómo los procesos políticos y académicos ocurridos hace más de 40 años han tenido efectos duraderos y visibles en la configuración actual de la disciplina en la institución.

Agradecimientos

Deseamos agradecer especialmente a todos los entrevistados que además de aceptar con entusiasmo y de manera desinteresada la invitación a participar del libro, aportaron información, fotografías y documentación muy valiosa. También a quienes contribuyeron con el aporte de material fotográfico, datos, bibliografía, documentación, o que participaron de la difícil tarea de procesar la abundante información compilada, entre ellos Myriam Tarragó, Eduardo Berberían, Diego Gobbo, Josefina Rossi Elgue, Florencia Barreiro, Diego Defeo, Yamila Batalla, María del Pilar Ríos, Edgardo Ortiz Jaureguizar y Paula Posadas. Al personal de la Dirección de Enseñanza y del Departamento de Personal de la FCNyM y del Archivo Histórico de la UNLP por su predisposición para la búsqueda y selección de datos de archivo. A Yamila Batalla, Daniela Selan, Victoria Romano, Daniela Saguessi y Esteban Vázquez por la laboriosa desgrabación de las entrevistas. A Mora Carrizo y Margarita Romero Miranda por la asistencia en el relevamiento documental en el Archivo del Museo de La Plata. A Milena Sesar por su compromiso en la edición de las entrevistas. A Germán Soprano por la lectura del manuscrito y bibliografía facilitada. A Susana García por la evaluación de este capítulo introductorio y sus valiosas sugerencias. A Florencia Becerra por la corrección editorial y a la Sociedad Argentina de Antropología por interesarse en coeditar este libro con la División Arqueología del Museo de La Plata.

Bibliografía

Asiner y Julián, I.

2014. El movimiento estudiantil en los '60 y los '70. El caso de la TERS-UJS. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*: 1-25. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Austral, A. y Kriscoutzky, N.

1978. El Ceibo, Arqueología del contacto Hispano-Indígena en el área platense meridional. *Obra del centenario del Museo de La Plata*, II: 69-96. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- Berón, M.
2015. Dictadura y Resistencia 1975-1983. En: Neufeld, M. R., Scaglia, M. C. y Name, M. J. (comps.), "Y el Museo era una fiesta" *Documentos para una Historia de la Antropología en Buenos Aires*, pp. 164-176. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bianciotti, A.
2005. Alberto Rex González: La imagen y el espejo. *Arqueología Suramericana*, 1(2): 155-184.
- Bilbao, S. A.
2004. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. La Colmena, Buenos Aires.
- Boído, G., Pérez Gollán, J. A. y Tenner, G.
1990. Entrevista a Alberto Rex González. Una ruta hacia el hombre. *Ciencia Hoy*, 2 (9): 12-20.
- Boman, E.
1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Imprimerie nationale, París.
- Bonnin, M. y Soprano, G.
2011. Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 36: 37-59.
- Bonomo, M.
2002. El Hombre Fósil de Miramar. *Intersecciones en Antropología*, 2: 69-85.
2012. *Historia Prehispánica de Entre Ríos*. Fundación de Historia Natural "Félix de Azara". Buenos Aires.
- Bruch, C.
1911. *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Coni, Buenos Aires.
- Buchbinder, P.
2005. *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cáceres Freyre, J.
1979. Bibliografía del Profesor Milcíades Alejo Vignati. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 52: 263-278.
- Caggiano, M. A.
1977. Contribución a la arqueología del Delta del Paraná. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II: 301-324. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Cardich, A. y Flegenheimer, N.
1978. Descripción y tipología de las Industrias más antiguas de Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 12: 225-241.
- Cardich, A., Tonni, E. y Kriscautzky, N.
1977. Presencia de *Canis familiares* en restos arqueológicos de Los Toldos (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 11: 115-119.
- Cigliano, E. M.
1957. Investigaciones arqueológicas en la zona de Famabalasto (provincia de Catamarca). *Runa*, 8(2): 241-269.
1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata, N.S., Antropología*, 5(24): 29-122.
1960. *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María*. Publicación N°4, Instituto de Antropología, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
1962. *El Ampajanguense*. Publicación N°5, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
1966. Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos (1). *Revista del Museo de La Plata, N.S., Antropología*, 6 (29): 1-16.
1967. Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Jüella (Dep. de Tilcara, provincia de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata, N.S., Antropología*, 6 (34): 123-249.
1973. *Tastil, una ciudad preincaica argentina: investigación prehistórica de la División Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata*. Cabargón, Buenos Aires.
1977. Homenaje al Museo de La Plata con motivo de su centenario. *Obra del centenario del Museo de La Plata*, I: 7-9. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- Cigliano E. M., Schmitz, P. I. y Caggiano, M. A.
1971. Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, provincia de Entre Ríos. Esquema tentativo de su desarrollo. *Anales de la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires*, 62 (2-4): 129-191.
- Cione, A. L. y Tonni, E.
1977. Paleoeetnozoología de un sitio de las Islas de las Lechiguanas. *Actas V Congreso Nacional de Arqueología*: 1-12. Uruguay.
- Cione, A. L., Lorandi, A. M. y Tonni, E.
1979. Patrón de subsistencia y adaptación ecológica en la aldea prehispánica "El Veinte", Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Antropológica Argentina*, 13: 103-116.
- Cione, A. L., Rizzo, A. y Tonni, E.
1977. Relación cultura indígena-medio ambiente en un sitio del Rincón de Landa, Gualaguaychú, Entre Ríos, Argentina. *Actas del V Encuentro de Arqueología del Litoral*: 123-141. Fray Bentos, Uruguay.
- Cotignola, A. y Torres, A.
2016. Un atentado: tres archivos. El comedor universitario en la fotografía. *Nimio*, [S.I.] 3: 51-58.
- Crowder, R. y D'Antoni, H. L.
1974. Análisis polínico de materiales alfareros: un aporte a la Paleoeología. *Actualidad Antropológica*, 15: 8-11.
- D'Antoni, H. L.
1973. Hacia una Paleoeología en Arqueología. *Etnia*, 18: 21-30.
2012. El Doctor Alberto Rex González y la Arqueología Ambiental. *Revista del Museo de Antropología*, 5: 7-12.
- D'Antoni, H. L. y Togo, J.
1974. *Análisis polínico de coprolitos animales: su aplicación en arqueología*. Informe de Progreso a la Comisión de Investigación Científica de la Universidad Nacional de La Plata.
- Dougherty, B. y Calandra, H. A.
1980. Nota preliminar sobre investigaciones arqueológicas en los Llanos de Moxos, Departamento de Beni, República de Bolivia. *Revista Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 53 (8): 87-106.
1981-82. Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, Departamento de Beni, República de Bolivia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 14 (2): 9-47.
- Dougherty, B., Calandra, H. A. y Crowder, R.
1978. Arqueología de las Selvas Occidentales del norte. *Sapiens*, 2: 40-50.
- Farro, M.
2009. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Prohistoria, Rosario.
- Farro, M., García, S. y Martínez, A.
2012. Expediciones, colecciones y formas de registro. La colección arqueológica Benjamín Muniz Barreto. En: Kelly, T. y Podgorny, I. (eds.), *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades del Archivo Histórico del Museo de La Plata*, pp. 125-170. Prohistoria, Rosario.
- Fontán, M.
2005. *Oswald Menghin: ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*. Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires.
- Frenguelli, J. y Márquez Miranda, F.
1940. Inauguración de la Sala Peruana en el departamento de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 117-132.
- García, S.
2003. La formación universitaria en ciencias naturales en el Museo de La Plata a principios del siglo XX. En: Lorenzano, C. (ed.), *Historias de la Ciencia Argentina I*, pp. 41-54. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF), Buenos Aires.
2004. El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

2010. *Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las ciencias naturales (1900-1930)*. Prohistoria, Rosario.
- Gil, G. J.
 2010. Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 3: 225-238.
 2015. Centros y periferias antropológicas. Julian Steward y el Handbook of South American Indians. *Avá*, 26: 127-153.
- González, A. R.
 1950. Nota sobre la arqueología de Pampa de Olaen (Córdoba). *Notas del Museo de La Plata*, 14, segunda parte: 463-502.
 1952. Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. *Runa*, 5: 110-133.
 1954. La boleadora. Sus áreas de dispersión y tipos. *Revista del Museo de La Plata, Antropología*, 4 (21): 133-192.
 1956. La cultura Condorhuasi del noroeste argentino. *Runa*, 1 (1): 37-85.
 1959. Observaciones al trabajo de F. M. Miranda y E. M. Cigliano. 'Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana'. *Revista del Instituto de Antropología*, 1: 315-330.
 1961. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*, 1: 1-331.
 1985. Cincuenta años de arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980), apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, 50 (3): 505-517.
 1992. A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la Antropología argentina. *Runa*, 20 (1): 91-110.
 2000. *Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un antropólogo*. Emecé, Buenos Aires.
 2008. Ongamira, Intihuasi y otros recuerdos. *Revista del Museo de Antropología*, 1 (1): 25-28.
- González, A. R. y Sempé, M. C.
 1975. Prospección Arqueológica en el Valle de Abaucán. *Revista del Instituto de Antropología*, 3 (2): 7-32.
- Guber, R.
 2006. Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. *Avá*, 8: 26- 56.
- Guber, R. y Visacovsky, S.
 2006. The Birth of Ciencias Antropológicas at the University of Buenos Aires, 1955-1965. *Histories of Anthropology Annual*, 2: 1-32.
- Kohl, P. y Pérez Gollán, J. A.
 2002. Religion, Politics, and Prehistory. Reassessing the Lingering Legacy of Oswald Menghin. *Current Anthropology*, 43 (4): 561-586.
- Krapovickas, P., Castro, A., Pérez Meroni, M. y Crowder, R.
 1979. La Instalación Humana en Santa Ana de Abralaite. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13: 27-48.
- Kriscautzky, N.
 1977. Presencia de guanacos en yacimientos arqueológicos de la costa de provincia de Buenos Aires, asociados a contextos ceramolíticos de cazadores-pescadores. Trabajo presentado en el VI Congreso de Arqueología. Museo de Melo, Uruguay.
- Lafon, C. R.
 1967. Recordación del Dr. Fernando Márquez Miranda. *Runa*, 10 (1-2): 7-15.
- Lafone Quevedo, S. A.
 1908. Tipos de alfarería en la región diaguito-calchaquí. *Revista del Museo de La Plata*, 15: 295-395.
- Lanteri, M. y Meschiany, T.
 2015. Bases para la nueva Universidad. La UNLP entre 1973 y 1976. *XI Jornadas de Sociología*: 1-17. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lehmann-Nitsche, R.
 1909a. Clavas cefalomorfas de piedra procedentes de Chile y de la Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, 16: 150-170.
 1909b. Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia. *Revista del Museo de La Plata*, 16: 204-240.
 1916. Botones labiales y discos auriculares de piedra procedentes de la desembocadura del Río Negro (Patagonia Septentrional). *Revista del Museo de La Plata*, 23 (2): 285-290.
 1927. El revestimiento con ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado. *Revista del Museo de La Plata*, 30: 321-327.

1928. Coricancha: el Templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor. *Revista del Museo de La Plata*, 31: 1-260.
- Lorandi, A. M.
1977. Arqueología y Etnohistoria: hacia una visión totalizadora del Mundo Andino. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II: 27-50. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Lorandi, A. M., Crisci, J., Gonaldi, M. E. y Caramazana, S.
1979. El cambio cultural en Santiago del Estero; un estudio de taxonomía numérica sobre morfología de bordes de alfarería ordinaria. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13: 85-101.
- Malvestitti, M.
2012. *Mongeluluchi Zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Estudios Indiana 4, Iberoamericana Institut, Berlín.
- Mari, F., Carbonari, J. E. y Huarte, R. A.
2017. A 40 años de la instalación del Laboratorio de Radiocarbono en el Museo de La Plata. *Museo*, 29: 31-36.
- Márquez Miranda, F.
1936. La antigua provincia de los Diaguitas. En: Levene, R. (ed.), *Historia de la Nación Argentina*, I, pp. 277-350. Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires.
1938a. Doctor Luis María Torres. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 1-10.
1938b. Resultados de cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 52-53.
1939. Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1 (6): 93-243.
1940. Discurso de inauguración de la Sala Peruana. *Revista del Museo de La Plata*, N.S. Sección Oficial: 121-131.
1942a. Primer viaje de exploración arqueológica al Departamento de Iruya, provincia de Salta. *Revista Geográfica Americana*, 101: 61-71.
1942b. Notas de viaje a los departamentos de Iruya y Santa Victoria, provincia de Salta. *Revista Geográfica Americana*, 105: 301-312.
1944a. Colecciones arqueológicas de Patagonia del Departamento de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 103-121.
1944b. Nuevas investigaciones en Iruya y Santa Victoria. *Revista Geográfica Americana*, 124: 301-312.
1945. Dos investigaciones sobre el Pucará de Humahuaca (1933 y 1944). *Revista del Museo de La Plata*, N. S., Sección Oficial: 123-141.
1946a. Los diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 6 (17): 5-300.
1946b. The Diaguita of Argentina. En: Steward, J. (ed.), *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations*, 2, pp. 637-654. Smithsonian Institution, Washington, DC.
1946c. The Chaco-Santiagueño culture. En: Steward, J. (ed.), *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations*, 2, pp. 655-660. Smithsonian Institution, Washington, DC.
1967. Currículum Vitae del Profesor Dr. Fernando Márquez Miranda. *Runa*, 10 (1-2): 16-51.
- Márquez Miranda, F. y Cigliano, E. M.
1957. Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana. *Revista del Museo de La Plata*, Antropología, 19: 1-28.
1961a. Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Provincia de Catamarca, Rep. Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 5 (27): 123-169.
1961b. Un nuevo Antigal Catamarqueño: El yacimiento arqueológico de Rincón Chico. (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 5 (27): 179-192.
- Mederos Martín, A.
2014. El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos catedráticos de Prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952). *Trabajos de Prehistoria*, 71 (2): 199-220.
- Menéndez, E.
2015. Las furias y las penas. O de cómo fue y podría ser la antropología. En: Neufeld, M. R., Scaglia, M. C. y Name, M. J. (comps.), *"Y el Museo era una fiesta" Documentos para una Historia de la Antropología en Buenos Aires*, pp. 17-35. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Menghin, O.
1957. El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales del Instituto de Arqueología y Etnografía*, 12: 19-40.

- Menghin, O. y González, A. R.
1954. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira (Córdoba, Rep. Argentina). Nota preliminar. *Notas del Museo de La Plata, Antropología*, 17 (67): 213-274.
- Miotti, L. L.
1990. Zooarqueología de la Meseta Central y Costa de Santa Cruz, Santa Cruz, Argentina. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Morínigo, M. A.
1968-1970. Enrique Palavecino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 7: 425-428.
- Ottenheimer, A.
2008. La creación de la licenciatura en Antropología en La Plata: un aporte a la historia de la enseñanza de la disciplina. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*: 1-14. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Palavecino, E.
1948. *Áreas y capas culturales en el territorio argentino*. Coni, Buenos Aires.
- Penchaszadeh, P.
2012. *El Museo Argentino de Ciencias Naturales. 200 años*. MACN-CONICET, Buenos Aires.
- Pérez Lindo, A.
1985. *Universidad, política y sociedad*. Eudeba, Buenos Aires.
- Pinto Parada, R.
2001. *Pueblo de Leyenda*. Prisa, La Paz.
- Pis Diez, N.
2014. Universidad y política en el postperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil (1955-1966). Un estado de la cuestión. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*: 1-19. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Podgorny, I.
2001. La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1890-1940. Primera parte: La diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata. *Saber y Tiempo*, 3 (12): 5-26.
2004. "Tocar para creer". La Arqueología en la Argentina, 1910-1940. *Anales del Museo de América*, 12: 147-182.
2013. La eternidad de lo provisorio. El sistema geográfico de Delachaux y el orden de las colecciones antropológicas en la Argentina. En: Lois, C. y Hollman, V. (eds.), *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*, pp. 129-153. Prohistoria, Rosario.
- Podgorny, I. y Lopes, M.
2008. *El desierto en una vitrina: museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. Limusa, México.
- Politis, G.
1984. Arqueología del Área Interserrana Bonaerense. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Politis, G. y Tonni, E.
1982. Arqueología de la Región Pampeana: el sitio 2 de Zanjón Seco (Partido de Necochea, Provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Revista de Prehistoria. Universidade de São Paulo*, 3 (4): 107-140.
- Raffino, R.
1978. La ocupación Inka en el N.O. argentino. Resumen y perspectivas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 12: 95-122.
- Raffino, R., Tonni, E. y Cione, A. L.
1977. Recursos alimentarios y economía en la Quebrada del Toro, provincia de Salta, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Antropológica Argentina*, N.S., 11: 9-30.
- Raffino, R., Albornoz, A., Crowder, R., Iácona, A., Olivera, D. y Raviña, G.
1978. La penetración Inka en el Noroeste Argentino: resumen y perspectivas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 12: 95-121.

- Rodríguez, L. G.
 2014. La Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1983. *PolHis*, 7 (14): 259-279.
 2017. Los ministros de educación en argentina (1854-2015): análisis de los perfiles profesionales de las elites políticas. *História da Educação*, 21 (51): 397-417.
- Salemme, M.
 1988. Paleontozoología del sector bonaerense de la región Pampeana, con especial atención a los mamíferos. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Schmitz, P. I., Ceruti, C. N., González, A.R. y Rizzo, A.
 1972. Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes, Rep. Argentina). *Dédalo*, 8 (15): 11-121.
- Sempé M. C.
 1977. Las Culturas Agroalfareras Prehispánicas del Valle de Abaucán. Tinogasta. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 11: 5-68.
- Soprano, G. F.
 2006. Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976). *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 3: 23-52.
 2009. La Antropología Física entre la universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955). *Estudios Sociales*, 37: 63-95.
 2010. La enseñanza de la arqueología en la facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977). *Revista del Museo de Antropología*, 3: 171-186.
 2014. Lecturas, interpretaciones y usos de la Escuela Histórico-Cultural en la producción arqueológica y etnográfica de Fernando Márquez Miranda. En: Guber, R. (comp.), *Antropologías Argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad*, pp. 87-128. Al Margen, La Plata.
- Suasnábar, C.
 2004. *Universidad e intelectuales, educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Flacso/Manantial, Buenos Aires.
- Tarragó, M. N.
 2012. Al Doctor Alberto Rex González. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 37 (2): 227-230.
- Teruggi, M.
 1988. *El Museo de La Plata. Una centuria de honra, 1888-1988*. Fundación del Museo de La Plata-Banco de Boston, La Plata.
- Teves, L., Remorini, C., Morgante, G. y Leipus, M.
 2009. 50 años de Antropología en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata: historia, desafíos y perspectivas. *Avá*, 14 : 1-11.
- Tonni, E. P., Politis, G. y Meo Guzman, L. M.
 1982. La presencia de Megatherium en un sitio arqueológico de la Pampa Bonaerense (República Argentina). Su relación con la problemática de las extinciones pleistocénicas. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología*: 146-153. Uruguay.
- Torres, L. M.
 1906. Clasificación y Exposición de Colecciones Arqueológicas de Museos Argentinos. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 13: 379-407.
 1907. Arqueología de la cuenca del Río Paraná. *Revista del Museo de La Plata*, 14: 53-122.
 1911. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Coni, Buenos Aires.
 1921. Urnas funerarias en la cuenca del río Rosario (Departamento de Rosario de la Frontera). *Revista del Museo de La Plata*, 25: 1-14.
 1922. Arqueología de la península de San Blas (Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de La Plata*, 26: 473-532.
 1923. Exploración arqueológica al sur de San Carlos (Provincia de Mendoza). Noticia preliminar. *Revista del Museo de La Plata*, 27: 286-305.
 1927. *Guía para visitar el Museo de La Plata*. Universidad Nacional de La Plata, Coni, Buenos Aires.
 1934. *Doce años de labor en la Dirección del Museo de La Plata (1920-1932)*. Coni, Buenos Aires.
- Torres, L. M. y Ameghino, C.
 1913. Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*, 20: 153-157.

Vestfrid, P.

2007. Universidad y democracia. La normalización de la Universidad Nacional de La Plata. *VII Jornadas de Sociología*: 1-8. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vignati, M. A.

1934. Resultados de una excursión por la margen sud del río Santa Cruz. *Notas preliminares del Museo de La Plata*, 2: 77-151.

1935. Informe sobre una excursión a la región de los lagos Nahuel Huapí y Traful. *Revista del Museo de La Plata*, Sección Oficial: 36-37.

1936. Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis. *Notas del Museo de La Plata*, 1: 309-348.

1938. *Novísima veterum*. Hallazgo en la Puna jujeña. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1 (5): 53-91.

1944. Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. *Notas del Museo de La Plata*, 9: 53-83; 85-93; 95-102; 103-117; 119-141; 143-148; 149-165.

1950. Estudios antropológicos en la zona militar de Comodoro Rivadavia. *Anales del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1: 1-18.

1953. Materiales para la arqueología de Patagonia. *Anales del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1: 1-38.

Visacovsky, S. E., Guber, R. y Gurevich, E.

1997. Tradición y modernidad en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Redes, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, 4 (10): 213-57.